



Pontificia Universidad
Católica del Ecuador

PONTIFICIA UNIVERSIDAD CATÓLICA DEL ECUADOR
FACULTAD DE CIENCIAS HUMANAS
LICENCIATURA EN RELACIONES INTERNACIONALES

**TRABAJO DE TITULACIÓN PREVIO A LA OBTENCIÓN DEL TÍTULO DE
LICENCIADA EN RELACIONES INTERNACIONALES**

**“ANÁLISIS DE LA POLÍTICA EXTERIOR CHINA FRENTE AL ASCENSO DEL
GOBIERNO TALIBÁN EN AFGANISTÁN EN EL PERIODO 2016-2022”**

CAMILA DEL CONSUELO MARTÍNEZ LÓPEZ

DIRECTOR: MTR. JUAN CARLOS VALAREZO

MAYO, 2022
QUITO – ECUADOR

Dedicatoria:

A mi madre y padre; Nora y Patricio, quienes son mi inspiración. Gracias por permitirme llegar hasta aquí, por su apoyo y amor incondicional.

A mis hermanos; Melissa y Diego, quienes han estado conmigo siempre.

A Nena; mi gran fortaleza y bendición.

A Benito, Bruno, Tomasa, Teo y Tambor, quienes son mi mejor compañía, cada día y noche.

A Dios; mi fuente de fe, agradecimiento y amor.

Agradecimientos:

A mi Director de tesis, Mtr. Juan Carlos Valarezo, un excelente docente, quien, con su apoyo y conocimiento me ha guiado en este caminar académico, animándome siempre a buscar la excelencia humana y académica.

A las y los docentes de la PUCE, que me instruyeron durante todo mi recorrido universitario para culminar con éxito esta disertación.

Índice

Resumen.....	1
Introducción	3
Capítulo 1: El conflicto afgano en su contexto histórico.....	8
1.1 Historia del Estado de Afganistán.....	8
1.1.1 Surgimiento y caída del Talibán (1994 – 2001).....	11
1.1.2 Desarrollo y Relaciones Internacionales de Afganistán a partir de 2001	15
1.1.3 Resurgimiento del Talibán (2006 – Actualidad).....	17
1.2. Actualidad afgana: Bajo posesión Talibán	19
1.2.1 El nuevo régimen Talibán en Afganistán.....	20
1.2.2 Implicaciones de la instauración del gobierno Talibán en Afganistán	22
Capítulo II: China en Asia Central y Afganistán	26
2.1 Historia de China	26
2.1.1 Evolución de las Relaciones Internacionales y el ascenso de China.	30
2.1.2 China en Asia Central	33
2.2 Las Relaciones chino-afganas (1900 –Presente).....	35
2.2.1 Los Intereses y las preocupaciones de seguridad en las Relaciones chino-afganas.	36
2.2.2 El gobierno Talibán como amenaza de seguridad para China: Insurgencia en Xinjiang. ...	38
Capítulo III: La Política Exterior de China frente al actual contexto afgano.	43
3.1. Fundamentos de la Política Exterior de China (1950-2001).....	43
3.1.1 Política exterior e identidad China en el siglo XXI	45
3.1.2 La política exterior china en Asia Central y Afganistán (1950-2022).....	48
3.2 La Nueva Ruta de la Seda: La herramienta de política exterior china en Asia	50
3.2.1 Relevancia de la Nueva Ruta de la Seda para Afganistán: Ventajas y desventajas.....	52
3.2.2 Perspectivas al presente y al futuro: La Nueva Ruta de la Seda en Afganistán.....	54
3.2.3 Implicaciones domésticas e internacionales de la posible adhesión de Afganistán a La Nueva Ruta de la Seda	57
Análisis	59
Conclusiones	64
Recomendaciones	66
Referencias.....	68
Anexos	75

Índice de ilustraciones

Ilustración 1: <i>Las etnias de Afganistán.</i>	12
Ilustración 2: <i>Mapa de la toma territorial Talibán en Afganistán en 2021.</i>	20
Ilustración 3: <i>Las provincias y fronteras de La República Popular China.</i>	27
Ilustración 4: <i>Mapa político de la Región de Asia Central.</i>	34
Ilustración 5: <i>Mapa político de las fronteras entre Afganistán y China.</i>	39
Ilustración 6: <i>Mapa de La Nueva Ruta de la Seda de China en el Siglo XXI.</i>	51

Índice de tablas

Tabla 1: <i>Cronología clave en la formación del “Estado” de Afganistán.</i>	10
Tabla 2: <i>Hitos importantes del desarrollo económico en China.</i>	31
Tabla 3: <i>Constructivismo de las Relaciones Internacionales y análisis de la política exterior de China, Afganistán y el Talibán.</i>	63

Resumen

El presente trabajo de titulación aborda el desenvolvimiento de la política exterior de China frente al ascenso del gobierno insurgente Talibán en Afganistán debido a que este reciente suceso, no solo ha tenido consecuencias sobre la estabilidad económico-social y geopolítica de la región asiática, sino que específicamente, ha proliferado las preocupaciones de seguridad de China. Históricamente, Xinjiang ha sido un territorio chino fronterizo relacionado con grupos talibanes, lo cual, dado el actual contexto de Afganistán, incrementa la posibilidad del paulatino avance de grupos insurgentes y extremistas en la frontera chino-afgana, y sin duda, dicho contexto afecta la política exterior de China y las relaciones bilaterales de ambos países. Para realizar el análisis de esta investigación se emplea la teoría Constructivista de las Relaciones Internacionales bajo un enfoque descriptivo de investigación con la técnica de análisis documental. En ese sentido, la principal conclusión de este trabajo es que el histórico legado que ha dado forma a la identidad estatal de China ha sentado cimientos para su política exterior, mismos que priorizan la seguridad; al mismo tiempo, con el paso del tiempo, el proceso identitario de China ha adoptado un carácter más globalizado y multilateral, por lo cual su actual política exterior en Afganistán busca controlar la amenaza de seguridad fronteriza y mantener relaciones bilaterales cercanas con el gobierno Talibán a través de la iniciativa de La Nueva Ruta de la Seda.

Palabras clave: China, Afganistán, Talibán, política exterior, seguridad, Nueva Ruta de la Seda.

Abstract

The present titling work addresses the development of China's foreign policy in the face of the rise of the insurgent government of Taliban in Afghanistan because this recent event has not only had consequences on the economic, social and geopolitical stability of the Asian region, but specifically, China's security concerns have proliferated. Historically, Xinjiang has been a Chinese border territory related to Taliban groups, which, given the current context in Afghanistan, increases the possibility of the gradual advance of insurgent and extremist groups on the Sino-Afghan border, and without a doubt, this context affects the China's foreign policy and bilateral relations between the two countries. To carry out the analysis of this research, the Constructivist theory of International Relations is used under a descriptive research approach with the documentary analysis technique. In this sense, the main conclusion of this work is that the historical legacy that has shaped China's state identity has laid the foundations for its foreign policy, which prioritize security; at the same time, with the passage of time, China's identity process has adopted a more globalized and multilateral character, for which its current foreign policy in Afghanistan seeks to control the border security threat and maintain close bilateral relations with the Taliban government through the One Belt One Road Initiative.

Key words: China, Taliban, Afghanistan, foreign policy, security, One Belt One Road.

Introducción

La presente investigación analizará la política exterior china a partir de la toma de poder del movimiento islámico Talibán en Afganistán en el periodo 2016-2022, años durante los cuales, los intercambios bilaterales de alto nivel entre China y Afganistán se han vuelto más frecuentes para profundizar las relaciones bilaterales entre ambos países (Huasheng, 2015). Actualmente, el Sistema Internacional ha presenciado cómo el Talibán, un grupo fundamentalista islámico que surgió como consecuencia de la guerra afgana entre 1978-1992, ha reconstituido su poder en Afganistán después de librar una insurgencia de veinte años (Maizland, 2021), tras la retirada de EE.UU. del país en 2021. En consecuencia, factores como el debilitamiento del gobierno afgano y la vulneración de los derechos humanos, hasta el incremento de refugiados, drogas y el flujo de ataques terroristas, han generado mayor inestabilidad para los países de Asia.

En contexto, tras la invasión liderada por EE.UU. que derrocó al régimen Talibán original en 2001, la insurgencia Talibán se reagrupó al otro lado de la frontera en Pakistán y comenzó a recuperar territorio menos de diez años después de su derrocamiento. A consecuencia, cuando se firmó el Acuerdo de Paz de 2020 entre EE.UU. y Afganistán, y las tropas estadounidenses abandonaron el territorio afgano en agosto de 2021, la rápida ofensiva del movimiento Talibán tomó las ciudades afganas y constituyó a un gobierno interino. A resultado, el Talibán ha impuesto un gobierno severo en Afganistán, a pesar de sus promesas de respetar los derechos de las mujeres y las comunidades minoritarias (Maizland, 2021). Además, el actual régimen Talibán enfrenta inmensos desafíos para proveer al pueblo afgano con mínimos de seguridad, servicios de salud y oportunidades económicas. Así, a nivel doméstico, el Talibán plantea amenazas inmediatas a los derechos humanos de la población afgana que podrían desembocar en una grave crisis humanitaria (Maizland, 2021).

En cambio, a nivel regional, la principal preocupación recae en que los talibanes puedan facilitar el avance extremista, por lo cual la restauración del gobierno Talibán en Afganistán se ha convertido en una amenaza de seguridad regional (Mehra & Wentworth, 2021). Cabe indicar que los países de Asia Central varían en la fortaleza de sus instituciones estatales y la capacidad de sus instrumentos coercitivos, permitiendo o limitando que, según sea el caso, los Estados erradiquen o expulsen grupos extremistas de sus territorios e implementen nuevas y estrictas leyes antiterroristas (Hashim, 2015). Tomando en cuenta que los grupos extremistas no van lejos, simplemente migran al más territorio más cercano de gobierno débil para continuar sus

actividades y desarrollar vínculos con extremistas de ideas afines (Hashim, 2015), este contexto afecta especialmente a China. De hecho, Afganistán comparte una pequeña frontera montañosa con China de 76 kilómetros, a gran altura y sin un cruce de carreteras (AFP, 2021). Por eso, la frontera chino-afgana es una gran preocupación de seguridad para China, ya que corre a lo largo de Xinjiang, un territorio chino susceptible a desarrollarse como escenario para el avance de grupos separatistas en la sensible región (Dou & Tan, 2021).

Con todo lo mencionado anteriormente, cabe preguntarse, ¿cómo el ascenso del movimiento Talibán al gobierno de Afganistán ha afectado los intereses y la política exterior de China durante el periodo 2016-2022? Para responder a esta pregunta de investigación, la hipótesis de este trabajo de titulación establece que el ascenso del movimiento islámico Talibán al gobierno de Afganistán representaría una amenaza de seguridad hacia China debido al avance de grupos extremistas en la región, por lo que usar la Nueva Ruta de la Seda como estrategia de integración económica multilateral para mejorar las relaciones chino-afganas, a pesar de ponderar la crisis humanitaria que se vive en Afganistán, sería una prioridad de la actual política exterior china. En tal virtud, para dar cumplimiento a la comprobación de dicha hipótesis, el objetivo general planteado en esta investigación es analizar la política exterior china, sus oportunidades y desafíos, a partir de las consecuencias que supone para los intereses nacionales chinos, el ascenso del Talibán al gobierno de Afganistán durante el periodo 2016-2022.

En cuanto a la estructura de la investigación, ésta estará dividida en tres capítulos los cuales estarán determinados en base a tres objetivos específicos. El primer objetivo específico es identificar las implicaciones domésticas e internacionales del ascenso del movimiento extremista Talibán al gobierno de Afganistán; el segundo objetivo específico consiste en evaluar los intereses y amenazas de China en cuanto a seguridad, geopolítica, economía y derechos humanos; finalmente, el tercer objetivo específico es determinar cómo la Nueva Ruta de la Seda es un instrumento clave dentro de la política exterior china y las relaciones bilaterales chino-afganas.

Así, en línea al cumplimiento del primer objetivo específico, en el primer capítulo, se abarcarán los acontecimientos más notables de Afganistán, desde sus orígenes alrededor del año 300 a.C, el surgimiento y caída del movimiento extremista Talibán entre 1994-2022. El propósito de realizar este amplio pero breve recorrido histórico servirá para identificar paralelismos y contrastes entre la experiencia histórica de Afganistán y su situación actual, así como políticas relevantes y aspectos clave del proceso de transición insurgente del país y su futuro inmediato,

especialmente en el ámbito étnico, territorial, político y socioeconómico. Asimismo, en este primer capítulo se incorporarán las premisas de autores como Max Weber (1978) y Joel Migdal (1988), para entender la concepción teórica de la formación del Estado; igualmente, al antropólogo Fredrick Barth (1956) y Thomas Barfield (2010), que abordan la etnicidad focalizada en las negociaciones de límites geográficos entre grupos humanos, la insurgencia del movimiento Talibán y la historia político-cultural afgana, respectivamente.

En línea al cumplimiento del segundo objetivo específico, en el segundo capítulo, se abordará de manera breve la historia de China, su proceso identitario y sus intereses en torno a Asia Central, especialmente en Afganistán, así como la evolución y actual estatus de sus relaciones bilaterales para comprender por qué la seguridad regional china es una prioridad para el país y cómo esta se ha visto afectada por el surgimiento, ascenso y constitución del gobierno Talibán en la región. De igual modo, este capítulo profundizará sobre la población Uigur de Xinjiang, que representa un territorio clave de análisis en el presente estudio para facilitar un entendimiento general sobre la realidad insurgente y los derechos humanos en la frontera chino-afgana. Sobre esta línea, este capítulo se apoyará de algunos aportes contemporáneos de autores asiáticos, como Wen Zhang (2022) y Kinling Lo (2021), que permiten entender la realidad China en Asia, sus relaciones internacionales desde una perspectiva menos occidentalizada.

En línea al cumplimiento del tercer objetivo específico de este trabajo, el tercer capítulo realiza un recuento cronológico de la formación de la política exterior china después de la Guerra Fría hasta su conexión e integración con el sistema político-económico internacional. En este sentido, este capítulo se enfocará en analizar el desarrollo de la política exterior del país en relación a los rasgos históricos y la identidad china. Además, este capítulo abarcará el *ascenso pacífico* de China, el enfoque multilateral de la política exterior del presidente chino Xi Jinping en el centro de Asia y el reciente desenvolvimiento de la misma en Afganistán a través de la iniciativa comercial de La Nueva Ruta de la Seda. Al respecto, el apoyo en los escritos de académicos como Madhu Bhalla (2005) y David Shambaugh (2013), que estudian las relaciones internacionales de Asia facilitará la comprensión de las dinámicas multilaterales de China en Asia y la actual política exterior chino-afgana a la luz del incremento de los intercambios bilaterales con el gobierno Talibán.

Ahora bien, para cumplir con estos objetivos propuestos, también es necesario estudiar la complejidad de conceptos, sucesos históricos, políticas, identidades, intereses y derechos

humanos, por lo que se requiere una teoría que posibilite analizar la construcción de los mismos. Por esta razón, el marco teórico de este trabajo es el constructivismo. Este enfoque teórico de las Relaciones Internacionales sostiene que la realidad está en constante construcción, y por tanto, los significados sobre las estructuras varían según las creencias, ideas e intereses de los actores. En ese sentido, las aproximaciones teóricas propuestas por autores como Alexander Wendt (1991), (1995), (1999), Martha Finnemore (1996), y Kathryn Sikkink (2001), permitirán explicar los objetivos e intereses comunes del Talibán basados en la identidad del movimiento islámico para promover un proceso ideológico regional, así como la construcción de la identidad de China en la historia, teniendo en cuenta intereses, normas e ideología en el marco de la actual política exterior del país frente al accionar del gobierno Talibán en Afganistán.

La llegada del constructivismo a las Relaciones Internacionales nace a finales del siglo XX, con el final de la Guerra Fría, a falta de que las teorías clásicas predominantes como el realismo y el liberalismo no abrieron espacio para observar la agencia de los individuos en las relaciones internacionales. En efecto, el constructivismo permite entender cómo las acciones de los actores (generalmente poderosos, como los líderes y los ciudadanos influyentes) moldean continuamente, y en ocasiones remodelan, la naturaleza misma de las relaciones internacionales a través de sus acciones e interacciones, a partir de las historias que aceptan y propagan; de estas historias surgen ideas de poder e influencia. En ese contexto, cabe destacar algunos conceptos clave que guiarán el marco teórico del presente trabajo.

En primera instancia, Wendt (1992) aborda el *poder* más allá de lo material, pues relaciona aspectos fundamentales como la historia, ideas, normas y cultura (p.61). Este concepto ayudará en esta investigación a interpretar la estrategia de poder de la China contemporánea por medio del entendimiento de que lo histórico moldea lo contemporáneo y que el entendimiento de China como potencia mundial derivado de las experiencias occidentales no siempre es el más apropiado para estudiar a este gigante asiático. De igual manera, Finnemore y Sikkink (2001), establecen que el *interés* involucra tanto “valores instrumentales” (valores económicos e intereses de seguridad) y “valores no instrumentales” (como la dignidad y los sentimientos históricos étnicos que están relacionados con la propia identidad). Esta percepción teórica es de relevancia porque permitirá analizar los procesos de cooperación entre China y Afganistán a través del entendimiento de cómo los Estados y sus gobiernos interpretan los intereses de seguridad en asuntos específicos, en base a su identidad.

Precisamente, un concepto clave primordial que abordan los autores es la *identidad* de los Estados, que se refiere a las “cualidades intrínsecas de auto organización que constituyen la individualidad del actor” (Wendt, 1992) y genera “apetitos” estatales básicos, tales como los deseos de seguridad, estabilidad, reconocimiento por parte de los demás y desarrollo o mejora de la vida de sus ciudadanos. Entonces, la satisfacción de las necesidades de identidades depende de sus interacciones sociales (Wendt, 1992). Con respecto a la identidad y los intereses, los constructivistas argumentan que los Estados pueden tener múltiples identidades que se construyen socialmente a través de la interacción con otros actores, lo cual, a su vez, da forma a sus intereses (Agius, 2010).

En cuanto a la metodología de investigación, este trabajo se realizará bajo un enfoque cualitativo, y esto se debe a que la investigación implementará una investigación de carácter descriptiva e inductiva a través del análisis de contenido a manera de un estudio de caso. Los instrumentos de medición serán aquellos que registran mediciones cualitativas en forma flexible, es decir, la recolección de los datos se dará a partir de la descripción, análisis y observación de las variables conforme avanza la investigación (Hernández, Fernández & Baptista, 2014). Así, este estudio, al contar con información cualitativa recurrirá a indicadores históricos y permitirá recabar información para determinar los resultados en base a un análisis teórico y reflexivo.

Finalmente, el tema escogido es de actual notabilidad dentro del campo de las Relaciones Internacionales, puesto que ayudará a evidenciar las repercusiones nacionales, regionales e internacionales del presente estudio de caso. Por un lado, es importante comprender los desafíos y condiciones histórico-nacionales únicas de la política exterior china en la región asiática; además, este análisis de la política exterior china incluirá el abordaje de su megaproyecto geopolítico y económico de La Nueva Ruta de la Seda, que es la iniciativa de conectividad más grande y ambiciosa del mundo. Por otro lado, es relevante conocer e investigar a profundidad el actual contexto que se vive en Afganistán con la toma del poder del régimen Talibán después de dos décadas y cómo el posicionamiento de un gobierno de corte extremista afecta a la población afgana y a la comunidad internacional. Finalmente, cabe mencionar la utilidad académica de este trabajo, puesto que, en la Pontificia Universidad Católica del Ecuador, específicamente en la Licenciatura de Relaciones Internacionales, no se han realizado, hasta el momento, disertaciones que hablen sobre la actual situación sociopolítica de Afganistán o que profundicen el análisis de la política exterior china desde una teoría crítica como es el constructivismo.

Capítulo 1: El conflicto afgano en su contexto histórico

Este capítulo estudiará de manera general la historia de Afganistán, que incluye las tres décadas de ocupación extranjera, la guerra civil y el avance de la insurgencia desde 1978. En esa línea, también se abordará el origen y evolución del movimiento Talibán, rastreando sus raíces ideológicas y desenvolvimiento político hasta la actualidad. Este recorrido histórico servirá para reflejar la profunda y arraigada cultura política que incide constantemente en su desarrollo. En efecto, la característica más llamativa de Afganistán es su larga herencia del poder centrado en un solo gobernante que establece la política y distribución de recursos, lo cual, históricamente, no ha dejado espacio para oposiciones no violentas (Barfield, 2010). A pesar de lograr tener una constitución democrática aprobada en 2004, la idea de una oposición leal o una división del poder dentro del gobierno afgano aún no ha surgido. Además, aunque los títulos de poder han cambiado lo largo de la historia: Shah, Amir, Comandante, Presidente, etc., ningún gobernante en Afganistán se ha desapegado de la autocracia (Shahrani & Canfield, 1984). Entonces, a pesar de que históricamente los líderes políticos han luchado para ejercer autoridad en todo el país, en la práctica han tenido que adaptarse a sus rivales regionales a través de la autonomía provincial de facto para evitar la insurrección (Barfield, 2010). Fue en esta línea que el movimiento Talibán apareció en escena a partir de 1994, donde un capítulo crucial se abrió en la historia política de Afganistán (Maley, 2010).

1.1 Historia del Estado de Afganistán

Oficialmente, el Emirato Islámico de Afganistán, es un país sin salida al mar ubicado en la encrucijada de Asia Central y del Sur. Kabul es la ciudad más grande del país y también es su capital (Zeidan, Afghanistan Country Profile, 2021). Conocido como el Corazón de Asia¹, Afganistán limita con Pakistán al este y al sur, Irán al oeste, Turkmenistán al noroeste, Uzbekistán al norte, Tayikistán al noreste y China al noreste y este (Hyman, 1984); ocupa 652 864 kilómetros cuadrados de tierra y es principalmente un territorio montañoso. A partir del año 2021, su población ha incrementado a 40,2 millones, compuesta principalmente por etnias pastunes, tayikos, hazaras y uzbekos (World Population Review, 2021).

¹ Un término acuñado para resaltar la ubicación geoestratégica de Afganistán en el centro del cruce comercial y económico de Asia entre China, Asia Central, Oriente Medio y el Océano Índico (Nadirova, 2020).

La evidencia arqueológica indica que la civilización urbana comenzó en la región ocupada por el moderno Afganistán entre 3000 y 2000 a.C. Los primeros documentos históricos datan de la primera parte de la dinastía iraní aqueménida, que controló la región desde el 550 a.C. hasta el 331 a.C (Barfield, 2010), donde se impuso la influencia cultural griega (Barry, 2010). Posteriormente, entre el siglo III-VII d.C., la región estuvo fragmentada y no fue sino hasta el año 637 que los grupos árabes musulmanes comenzaron un proceso de 100 años para conquistar las tribus afganas e introducir el Islam (Maley, 2010). Para el siglo X, la primera gran dinastía islámica gobernó Afganistán, pero en 1220, cayó ante fuerzas mongolas y Afganistán se fragmentó nuevamente hasta la década de 1380 (Dupree, 1980).

Posteriormente, para 1747, los indígenas pastunes, conocidos como los durrani, comenzaron un período de gobierno, al menos nominal, en Afganistán (Barfield, 2010). Así, el primer gobernante durrani, Ahmad Shah, conocido como el fundador de la nación afgana, unió a las tribus pastunes; este imperio se fragmentó después de la muerte de Shah en 1772, pero en 1826 Dost Mohammad, el líder de la tribu Pastún Muhammadzai, restableció el orden (Maley, 2010). Cabe mencionar que Mohammad gobernó al comienzo del *Gran Juego*, que fue una contienda de un siglo de duración por el dominio de Asia Central y Afganistán, la cual se libró entre Rusia y Gran Bretaña, para abarcar territorios del sur y la India (Meyer & Blair, 1999). Durante este período, los gobernantes afganos pudieron mantener una independencia parcial, aunque fueron necesarios algunos compromisos. Sin embargo, en la Primera Guerra Anglo-Afgana entre 1839-1842, los británicos depusieron a Mohammad, y para 1878, en la Segunda Guerra Anglo-Afgana, invadieron y controlaron la mayor parte de Afganistán (Barry, 2010).

Este factor histórico sirve para explicar que, Afganistán se fue formando como un clásico *Estado colchón*², atrapado y definido por la rivalidad entre los territorios británicos y los imperios rusos (Byrd, 2012). De igual manera, según Byrd (2012), a ninguna de las dos potencias les interesaba que su rivalidad se volviera una guerra violenta, y, por ello, la existencia de un Estado colchón entre ambas potencias era conveniente (p.5). Como resultado, a finales del siglo XIX, los límites de lo que ahora llamamos Afganistán se habían fijado en gran medida. Ahora bien, el año 1880, representó el inicio de una época muy importante en la historia afgana. Durante este año, el durrani Abdur Rahman inició un periodo de equilibrio, la consolidación de las tribus afganas y la

² Un Estado colchón es un país que se encuentra entre dos grandes potencias rivales o potencialmente hostiles. A veces se puede pensar que su existencia previene el conflicto entre ellos. (Reza, Ahmadi, & Hourcad, 2012)

reorganización de la administración civil en lo que se considera el Estado afgano moderno (Barfield, 2010).

Sobre este punto, una complicación de estudiar la formación de un “Estado” es que la noción es en sí misma ambigua. En un sentido se refiere a una unidad delimitada territorialmente, equivalente a la palabra “país” (Kukathas, 2014). En otro sentido, se refiere a la mezcla de políticas y unidades administrativas que controlan o buscan controlar el espacio público dentro una unidad territorial (Migdal, 1988). En ese contexto, los Estados territoriales pueden definirse positivamente por una expansión interna del poder, y negativamente por los límites del gobierno para acercarse a los poderes externos, o por una combinación de los dos (Migdal, 1988). Este entendimiento es de suma utilidad para explicar la formación del Estado afgano, pues como se describe a continuación en la *tabla 1*, la formación estatal de Afganistán fue turbulenta.

Tabla 1: Cronología clave en la formación del “Estado” de Afganistán.

Cronología	Sucesos de relevancia
1901-1919	Las fuerzas británicas aseguraron la Línea Durand, dividiendo Afganistán del territorio colonial británico hacia el sureste y sembrando las semillas de futuras tensiones por la división de las tribus Pastún (Dupree, 1980).
Periodo entreguerras – II Guerra Mundial	Afganistán volvió a ser un punto de equilibrio entre dos potencias mundiales (Maley, 2010), en donde la larga división de las tribus pastunes provocó tensión con Pakistán, al otro lado de la Línea Durand ³ (Barry, 2010).
1953-1963	Afganistán transformó su política exterior, modernizando y centralizando el gobierno con la creación de una constitución que liberalizó en cierto nivel la monarquía constitucional (Dupree, 1980). *No obstante, en la década siguiente, las condiciones económicas y políticas empeoraron.
1979-1989	Las fuerzas soviéticas invadieron Afganistán, pero no lograron derrotar a guerrilleros muyahidines, apoyados por EE. UU., Pakistán y Arabia Saudita, que se oponían a la ocupación. Para 1988, la Unión Soviética acordó crear un estado afgano neutral, y abandonó Afganistán en 1989 (Hyman, 1984)

³ En 1893, el colonial británico Mortimer Durando, trazó una línea de 2640 km para definir el extremo occidental de India, controlado por Gran Bretaña. La Línea Durand atravesó áreas tribales de pastunes que los afganos consideraban parte de su territorio. En 1947, la parte noroccidental de la región conformó el Estado de Pakistán (Valdes, 2022).

1992-1994	La salida de la Unión Soviética no resolvió las diferencias entre el gobierno y los muyahidines. Afganistán se sumió en una guerra civil entre la etnia pastún, takiya y uzbeko, que devastó aún más la economía (Hyman, 1984).
-----------	---

Nota. Elaboración propia. Recorrido histórico de los principales sucesos que afectaron la formación del Estado afgano.

Estos factores corroboran el hecho de que, de acuerdo a Maley (2010), el Estado afgano ha sido fundamentalmente un *Estado débil*. Por un lado, para este punto de la historia, tenía una presencia ubicua en muchas partes del país; por otro, era para la mayoría parte de la región una presencia pasiva y distante. En su mayor parte, un abismo sustancial separaba el Estado de Afganistán de su población, o “súbditos”⁴, como eran llamados en esa época. Este hecho causó que, para 1979, la amenaza de la insurgencia tribal contra el gobierno comunista desencadenara una invasión soviética, que derivó en una década muy enérgica: la guerra de guerrillas. Este suceso devastó la industria, la agricultura y creó entre 5 y 6 millones de refugiados afganos (Sinno, 2008). Además, a pesar de varias alianzas temporales, la guerra civil entre los grupos étnicos armados continuó hasta que el grupo extremista Talibán emergió en 1994, “buscando liberar a Afganistán de esta lucha entre facciones” (Saikal, 2004, p.12).

Al respecto, el foco constructivista de Alexander Wendt (1999), explica que el Estado se retrata habiendo “constituido” sus relaciones en términos de ideas compartidas sobre qué es un Estado y cuáles son sus intereses, lo cual, en el caso de Afganistán fue complicado pues dada la gran inestabilidad geopolítica vivida por la población y la variedad de creencias e imaginarios étnico-religiosos que constituyen el territorio afgano, nunca se consolidó una identidad colectiva, y por consiguiente, tampoco intereses compartidos sobre la noción de un *Estado afgano*.

1.1.1 Surgimiento y caída del Talibán (1994 – 2001)

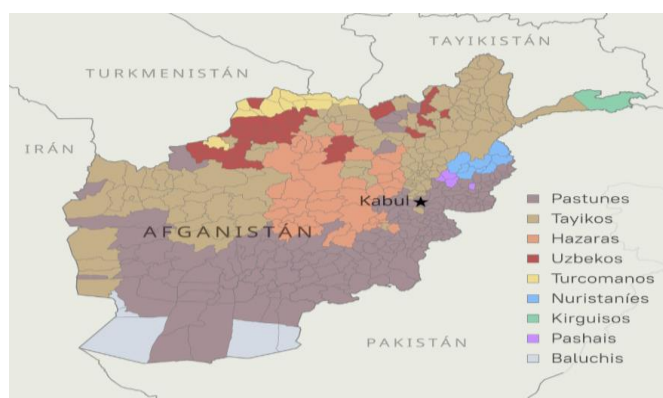
En 1993, un grupo de clérigos islámicos y sus estudiantes, en su mayoría de origen pastún rural y muchos de ellos ex muyahidín que se habían desilusionado con el conflicto continuo entre los partidos muyahidín y se habían mudado a Pakistán para estudiar en seminarios islámicos, formó

⁴ En la antigüedad, se usaba este término para denominar a un individuo “nativo o ciudadano de un país, nación o Estado en cuanto sujeto a las autoridades políticas de este” (Definiciona, 2022).

el movimiento Talibán⁵ (Nojumi, 2002). Este movimiento practicó un islam sunita ortodoxo similar al wahabismo de Arabia Saudita y principalmente vieron al gobierno de Rabbani como corrupto, anti-Pastún y responsable de la guerra que se vivía en esa época. Por tanto, había una importante dimensión étnica en este conflicto, puesto que Afganistán fue fundado como un Estado pastún, e históricamente, había sido gobernado por dinastías Pastún (Maley, 2010).

Sobre este aspecto, es relevante indicar que la población afgana, al ser multiétnica y mayoritariamente tribal, se divide en los siguientes grupos etnolingüísticos: Pastún, Tayikos, Hazara, Uzbeko, Sadat, Aimak, Turcomanos, Baluchi, Pashai, Nuristaní, Gujjar, Árabes, Brahui, Pamiri, Kirguís y algunos otros (Secretariat of the Constitutional Commission of Afghanistan, 2004). De hecho, en la Constitución afgana (2004), se menciona un total de 14 grupos étnicos, y para este tiempo de la historia, el Pastún era el grupo más grande y el dominante del país; incluso el término “afgano” es sinónimo del etnónimo “pastún” (Gonem, Torrecilla, & Pavón, 1996).

Ilustración 1: *Las etnias de Afganistán.*



Nota. Mapa de las etnias que conforman Afganistán. Center for Studying Regional Threats, 2022, <https://crss.uz/afghanistandataaboutethnicgroups.php>

Ahora bien, la promesa de la recuperación de Kabul de Tayikistán Burhannudin Rabbani demostró ser más poderosa que las rivalidades tradicionales entre las tribus, que desaprobaban al Talibán por su extremismo e intolerancia, les dieron un apoyo pasivo (Rais, 1999). Así, entre 1994 y 1995, el movimiento Talibán obtuvo numerosas victorias contra los comandantes del gobierno Rabbani y finalmente tomó el control de Kabul el 27 de septiembre de 1996,

⁵ Talibán es el plural de *talib* que significa estudiante. El término hace referencia al movimiento político y religioso ultraconservador que surgió en Afganistán a mediados de la década de 1990 luego de la retirada de las tropas soviéticas, el colapso del régimen comunista de Afganistán y el posterior colapso del orden civil (Zeidan, 2022).

estableciendo el gobierno Talibán (Nojumi, 2002). Este surgimiento del Talibán estuvo de acuerdo con la lógica subyacente de la cultura pastún, lo cual se puede entender a través de uno de los más notables relatos etnográficos de la cultura pastún, donde Fredrik Barth (1956), describe el papel del linaje en la formación de una alianza política que se extiende más allá de las fronteras étnicas. El autor también explora cómo el procedimiento para la resolución de conflictos depende de la naturaleza del conflicto. En los conflictos de grupo, “cuando se requiere una acción punitiva concertada, los grupos de estudiantes religiosos, como es el caso del Talibán, han demostrado ser más receptivos que comunidades de tribus más grandes bajo la dirección de un consejo” (Barth, 1956, p.43).

Así, el surgimiento del movimiento Talibán es una afirmación de la visión de Barth acerca de la resolución de conflictos en la sociedad tribal Pastún (Rais, 1999), puesto que el régimen Talibán obtuvo aceptación general en la población. Luego, vino la llegada del clérigo Mullah Mohammad Omar, ex Comandante muyahidín y líder del partido islámico Hizb-e-Islami. Su ascenso al poder sigue de cerca el patrón cultural descrito anteriormente por Barth (1956), ya que Mullah Omar forzó estrechos lazos con Osama bin Laden y rechazó las demandas estadounidenses de extraditarlo. Esta decisión derivó en que el régimen Talibán perdiera progresivamente el apoyo a nivel internacional, y también a nivel nacional, al imponer un duro régimen islámico en Afganistán, utilizando castigos físicos para hacer cumplir estrictas prácticas islámicas, como prohibir la televisión y la prohibición de que las mujeres asistan a la escuela y de la mayoría de los trabajos asalariados (Rashid, 2001). Las políticas talibanes contra las mujeres afganas eran especialmente opresivas y provocaron la condena internacional (Byrd, 2012).

En sí, el surgimiento y triunfo del movimiento Talibán tras la retirada soviética de Afganistán y la guerra entre las facciones muyahidines se ajustan a los patrones estructurales y la dinámica de las guerras de sucesión que ha vivido Afganistán en el pasado. Pero ¿cómo hizo un grupo aparentemente anarquista de fanáticos religiosos para alcanzar el poder y mantener un punto de apoyo tenaz en la lucha por el futuro de Afganistán? La explicación común es que el ascenso de los talibanes fue principalmente un producto de la asistencia extranjera, principalmente de Pakistán. La ideología Talibán es vista como un producto de la interpretación de la sharia⁶ basada en las enseñanzas islámicas de Pakistani Deobandi, que fueron parte de

⁶ “Sharia” se traduce como “el camino” en árabe y se refiere a un amplio conjunto de principios morales y éticos extraídos del Corán y de los dichos y prácticas del profeta Mahoma. Los principios varían según la interpretación de

“seminarios de Pakistán a los que asisten muchos líderes talibanes y alimentan una vehemente oposición a la cultura occidental” (Rais, 1999, p.19).

Sin embargo, un análisis cuidadoso muestra que la razón detrás del ascenso y el éxito de los talibanes fue lo que hicieron: proporcionaron a la población afgana una claridad moral y una promesa de una sociedad justa y segura derivada de la visión de la *autenticidad pastún*. Después de los estragos de la guerra contra la ocupación soviética, seguida por los conflictos entre las facciones muyahidines, los talibanes prometieron preservar el código consuetudinario Pastún (Barfield, 2010). Como se entenderá más adelante, la protección de este bien cultural redujo la resistencia a la expansión Talibán. Su éxito también dependió de su dominio del medio tribal, y se vio reforzado por la Agendas Islamistas de los países vecinos de Afganistán (Nojumi, 2002).

Durante su breve gobierno, los talibanes explotaron su agenda islamista de maneras novedosas, sobre todo privatizando dramáticamente a las mujeres mientras se hacía religión, poder y moral pública. Según los expertos en Estudios Islámicos y Medio Oriente, Robert Crews & Tarzi Amin (2008), esta política no era exclusiva del régimen Talibán, sino que reflejaba los matices de las políticas género de otros países con agendas islamistas. Al mismo tiempo, a nivel internacional, el régimen Talibán quedó “aislado por su falta de reconocimiento por parte de Naciones Unidas y todos los países excepto Pakistán, Arabia Saudita y los Emiratos Árabes Unidos” (Hassan, 2014, p.5). Asimismo, la administración del Presidente Clinton, quien era el presidente de EE. UU. durante este periodo, condenó el apoyo de los talibanes al liderazgo de Al Qaeda, que se había trasladado a Afganistán, y en agosto de 1998 lanzó ataques contra la base de Al Qaeda en el este de Afganistán (Byrd, 2012)

Las políticas internas del gobierno Talibán y su aislamiento internacional provocaron que diferentes facciones afganas como los Tajik, Hazara y Uzbek hagan una coalición anti-Talibán con el presidente derrocado Rabbani (Hassan, 2014), creando una amplia Alianza del Norte; más tarde se unió la facción Pastún muyahidines. Sin embargo, aunque la Alianza recibió apoyo militar y financiero de Irán, Rusia e India, siguió perdiendo terreno frente a los talibanes. Consecuentemente, para el momento de los ataques del 11 de septiembre de 2001, el Talibán controlaba la mayor parte del país, por lo que después del 11 de septiembre de 2001, la

varios eruditos que establecieron escuelas de pensamiento seguidas por musulmanes que los utilizan para guiar su vida cotidiana (Jain, 2021).

administración de Bush en los EE. UU. decidió derrocar militarmente al régimen Talibán cuando estos se negaron a extraditar a Osama bin Laden (Rashid, 2001).

Así, la Operación Duradera Freedom se lanzó el 7 de octubre de 2001 (Hassan, 2014). Como resultado de la campaña de bombardeos aéreos dirigida por EE.UU., el Reino Unido, las fuerzas terrestres de la Alianza del Norte y el grupo pastún anti-Talibán, el régimen Talibán fue derrocado a inicios de diciembre (Barfield, 2010). La ciudad de Qandahar fue la última en rendirse, y “la mayoría de los líderes talibanes, incluido el mulá Omar, huyeron al campo” (Hassan, 2014, p.6). Unos meses después, las fuerzas estadounidenses y de la Alianza del Norte llevaron a cabo la Operación Anaconda contra Al Qaeda y los elementos restantes de las fuerzas talibanes. Seguidamente, para el 1 de mayo de 2002, EE.UU. anunció el fin de sus “grandes operaciones de combate” (Katzman, 2008, p. 22).

1.1.2 Desarrollo y Relaciones Internacionales de Afganistán a partir de 2001

El período del derrocamiento del régimen Talibán en noviembre-diciembre 2001 fue testigo tanto de logros como de decepciones. Las evidencias de las encuestas llevadas a cabo en la población afgana después de 2001 sugieren que el 54 % de los encuestados sintieron que “sus familias eran más prósperas hoy que durante los días del régimen Talibán” (Maley, 2010) , y el 78 % estuvo de acuerdo en que “la democracia puede tener sus problemas, pero es mejor que cualquier otra forma de gobierno” (Maley, 2010). Sin embargo, el país es extremadamente diverso, con una grande gama de ambientes políticos locales, hecho que se ha reflejado de diferentes formas en la transición afgana posterior a 2001. En efecto, la guerra allanó el camino para la formación de un gobierno afgano de amplia base bajo la tutela de la ONU.

Consiguientemente, en diciembre de 2001, el Acuerdo de Bonn, mediado por las Naciones Unidas, fue firmado por todas las facciones afganas con la excepción del Talibán (Gutman, 2008). Así, se autorizó la formación de una administración interina en el país, encabezada por Hamid Karzai⁷ y el establecimiento de una fuerza internacional de mantenimiento de la paz para mantener la seguridad afgana. Posteriormente, en junio de 2002, se convocó a una loya jirga⁸ para aprobar estas medidas y una comisión constitucional redactó una

⁷ Hamid Karzai (nacido el 24 de diciembre de 1957) es un político afgano que fue el primer presidente electo de Afganistán durante el período 2004-2014 (Bhutia, 2022).

⁸ Sistema de consulta que Afganistán ha usado desde la antigüedad para resolver asuntos de la nación o para movilizarse por una causa (Bezhan, 2013).

constitución afgana permanente que luego fue aprobada entre diciembre de 2003 y enero de 2004 (Nojumi, 2002). Para septiembre de 2004, Hamid Karzai fue elegido como primer el presidente de Afganistán por el 55,4% del voto popular, y en 2009, se llevaron nuevamente a cabo elecciones presidenciales, en donde Hamid Karzai fue elegido presidente en circunstancias controvertidas por un segundo mandato de cinco años (Byrd, 2012). Este factor afectó a los liderazgos locales legítimos, especialmente aquellos basados en estructuras tribales pastunes; además contaminó la reputación del nuevo Estado y fomentó problemas importantes de nepotismo y mala administración en Afganistán (Maley, 2010).

En tal virtud, la mala gobernabilidad y la corrupción, que han sido problemas endémicos en Afganistán, fueron alimentadas por el resurgimiento de la industria del opio y el fracaso en la reconstrucción de un sistema judicial capaz de garantizar el respeto del Estado de derecho. Por tanto, para la mayoría de la población afgana, las garantías de los derechos establecidos en la constitución y en varios estatutos sólo existen en el papel (Maley, 2010). Aunque con el tiempo Afganistán se convirtió en un gobierno parlamentario en el que el poder ejecutivo y el legislativo trabajan juntos, el mandato del gobierno afgano se limitó en gran medida a las ciudades, es decir, al 30 por ciento del país. Del resto, se sabe que con el tiempo las fuerzas talibanes controlaron el 10 por ciento, mientras que las tribus y los grupos locales controlaban el resto (Rais, 1999).

En ese sentido, el gobierno de los EE.UU. y la comunidad internacional trataron de reforzar el gobierno de Karzai a través de extensos programas de reconstrucción, estabilización contra la corrupción y el tráfico de estupefacientes (Barfield, 2010). Con este fin, entre 2002 y 2012, EE.UU. aportó la cantidad de 83.000 millones de dólares para “entrenar y equipar” al ejército afgano, así como 369 mil millones de dólares en apoyo a la lucha contra las drogas y operaciones de combate de EE. UU. durante los años 2010-2013 (Hassan, 2014); a esta asistencia se sumaron aproximadamente 63.000 efectivos de las fuerzas estadounidenses. En base a estos antecedentes, Afganistán se convirtió en un *Estado rentista*⁹ bastante dependiente en su presupuesto proveniente de fuentes de ingresos inestables, como la ayuda exterior y los ingresos por la venta de recursos naturales agotables.

⁹ En la teoría actual de las ciencias políticas y las relaciones internacionales, un Estado rentista es el que obtiene la totalidad o una parte sustancial de sus ingresos nacionales de la renta pagada por individuos, empresas o gobiernos extranjeros. Los Estados rentistas reciben ingresos sin un aumento en la productividad de la economía interna o el desarrollo político del Estado (Beblawi, 1987).

En ese contexto, el peligro que surgió de depender de tales flujos de ingresos resultó directamente en inestabilidad prolongada. Tal como establece Maley (2010), cuando cambian las prioridades de países donantes, los ingresos estatales de un país receptor pueden disminuir; cuando esto sucede, es poco probable que un Estado pueda cumplir con las expectativas de la población, y el resultado puede ser un declive en la posición del gobierno y su legitimidad (Migdal, 1988). Ahora bien, posteriormente a 2001, Afganistán percibió un cambio en sus relaciones internacionales en términos de receptividad, pues aceptó tener tropas extranjeras en el país a largo plazo, lo que no tendría precedentes en la historia afgana. De igual manera, en este periodo, Afganistán profundizó la dependencia externa, y con el paso de los próximos años, la ayuda extranjera fue aumentando cada vez. En efecto, “se estima que los ingresos internos de Afganistán representaron más de 60% de los gastos presupuestarios totales en la década de 1970, más del 70% en 1982, pero sólo el 31% en 2004-2005” (Suhrke, 2005, p.7).

Otra diferencia significativa es que la dependencia de la financiación externa anteriormente involucraba en gran medida recursos canalizados a través del gobierno afgano, mientras que la ayuda posterior a 2001 fue mucho más fragmentada y la mayor parte no ha sido bajo el control de las autoridades nacionales (Byrd, 2012). Además, y lo más importante, Afganistán continuó su enfrentamiento con la vehemente insurgencia del Talibán. Al respecto, Human Rights Watch explicó que “un gran número de ciudadanos afganos vivieron con miedo, expuestos a la depredación de la insurgencia constante, mientras las agencias del Estado no hicieron mucho para contrarrestar el contexto” (2008, p.13).

1.1.3 Resurgimiento del Talibán (2006 – Actualidad)

Entre los años 2002-2006, los niveles de violencia fueron relativamente bajos en Afganistán, y esto se atribuyó a la impopularidad del movimiento Talibán en todo el país. EE.UU. y sus fuerzas asociadas participaron en un número relativamente bajo de operaciones de combate contra el Talibán en el sur y el este, incluida la “Operación Mountain Viper”, realizada en agosto de 2003, la “Operación Avalancha” en diciembre de 2003, la “Operación Tormenta de Montaña” en 2004 y la “Operación Libertad Relámpago” realizada entre 2004-05 (Hassan, 2014). Hacia el final de este período, las fuerzas de EE. UU. asumieron que la insurgencia Talibán había sido derrotada, solo para presenciar una rápida escalada de violencia en áreas predominantemente pastunes para el año 2006 (Byrd, 2012). De acuerdo a Hassan, las razones de esta escalada incluyeron las siguientes:

“Malestar popular por la ineficacia y corrupción del gobierno afgano; la ausencia de un gobierno efectivo o fuerzas de seguridad en muchas áreas rurales; refugio seguro proporcionado a los grupos insurgentes por parte de Pakistán; la reticencia de los socios de la OTAN a combatir activamente a los grupos insurgentes; una reacción popular contra las bajas civiles resultantes de operaciones militares; y expectativas no realizadas de desarrollo económico” (2014, p.8).

A consecuencia, en algunas zonas del país, la ausencia del mandato del gobierno incrementó la anarquía debido a que la sociedad civil dio la bienvenida a cualquier forma de justicia, incluso la administrada por el Talibán (Hassan, 2014). Las fuerzas de EE. UU. y la OTAN intentaron rectificar este problema, pero sin ninguna solución duradera, lo cual dio paso a que, para el año 2008, el grupo Talibán expandiera ampliamente sus operaciones de ataque a provincias donde antes no habían estado activos (Barfield, 2010). La evidencia mostró un aumento de violencia en Afganistán, lo cual estaba directamente relacionado con el resurgimiento de los talibanes, que atacaron a cualquier miembro de la sociedad civil que consideraban que apoyaba a los ocupantes extranjeros; además, adaptaban las armas utilizadas en la insurgencia de Irak para atentados suicidas, ataques armados y asesinatos. Al respecto, cabe indicar que la ocurrencia de ataques suicidas aumentó de manera significativa, particularmente en los países con presencia activa de los grupos del Talibán (Barfield, 2010).

En ese sentido, es necesario puntualizar que varios comentaristas académicos llamaron la atención sobre el hecho de que ninguno de los partidos afganos expresó ambiciones secesionistas (Byrd, 2012), lo que implica que el Afganistán posterior a la caída Talibán en 2001 se caracterizó necesariamente por alguna forma de poder compartido, y, por ende, al debilitamiento del aparato gubernamental. Además, en el aspecto geopolítico, seis países limitan con Afganistán: Pakistán, Irán, Tayikistán, Uzbekistán, Turkmenistán y China. Históricamente, estos países han tenido intereses muy diferentes relacionados con el conflicto en el país y han seguido estrategias políticas muy diferentes, pues el conflicto afgano tiene importantes implicaciones internas para todos estos países, especialmente para Pakistán (Berg, Strand, & Harpviken, 2001).

Por tanto, ese aumento de la violencia en Afganistán también se atribuyó a la frustración popular con el ritmo de la reconstrucción estatal, la corrupción desenfrenada dentro del gobierno de Karzai y la intimidación por parte del Talibán. En consecuencia, el apoyo a los talibanes fue creciendo, especialmente en las áreas pastunes (Hassan, 2014). Frente a tales acontecimientos, el

gobierno afgano culpó al gobierno de Pakistán por permitir que los talibanes tengan refugios seguros en sus áreas tribales (Crews & Amin, 2008), y aunque con los años, las fuerzas de la ISAF¹⁰ han tratado de contrarrestar la violencia insurgente con numerosas operaciones militares, no han tenido un impacto significativo, como lo ha demostrado el aumento en número de víctimas y aumento en el número de atentados suicidas, incluidos algunos de muy alto perfil.

Así, la insurgencia Talibán continuó extendiendo su influencia a provincias y ciudades afganas normalmente tranquilas para llevar a cabo ataques en Kabul y sus alrededores. En 2011, por ejemplo, el Talibán asaltó el icónico hotel Intercontinental en Kabul y combatió contra la OTAN y las fuerzas afganas por varias horas. En el mismo año, llevaron a cabo un ataque con cohetes y disparos contra la Embajada de EE.UU. en Kabul y el cuartel general de la ISAF, lo que demuestra que los grupos talibanes pueden atacar el centro mismo de la coalición. Y en el periodo 2012-2014, hubo varios ataques más de alto perfil, incluido uno en otro hotel fuera de Kabul frecuentado por extranjeros y otro en la base aérea británica en Helmand, que destruyó varios jets Marine Harrier (ABC, 2014; Hassan, 2014).

En todos estos ataques, los grupos talibanes han sufrido numerosas bajas, pero esto no ha parecido impedir su posibilidad de continuar su proceso insurgente. Al contrario, desde el año 2006, el avance del Talibán aumentó en Afganistán, y aunque no se ha dispuesto de cifras fidedignas del número de insurgentes muertos y heridos en esta guerra civil, se ha estimado que los numerosos ataques internos han dejado aproximadamente 2.711 muertos y 18.101 heridos (Chesser, 2012). Así, el avance del Talibán continuó activamente ganando territorio afgano durante años, hasta que llegó el 15 de agosto de 2021, día en el que la República Islámica de Afganistán terminó. Esa tarde, el entonces presidente Ashraf Ghani huyó de la capital en helicóptero hacia Uzbekistán, mientras la ofensiva Talibán, que había capturado docenas de capitales provinciales en las semanas anteriores, entró fácilmente en Kabul, y en cuestión de horas, los insurgentes talibanes tomaron control de la ciudad (Murtazashvili, 2022).

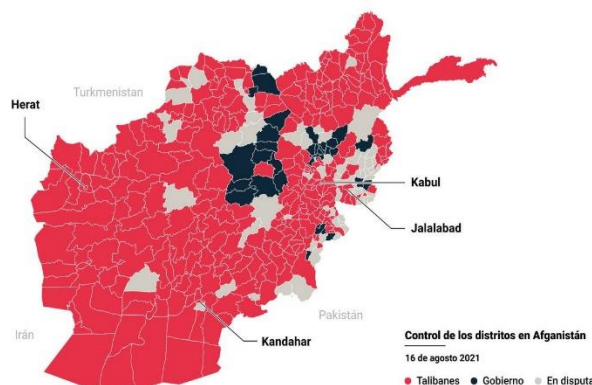
1.2. Actualidad afgana: Bajo posesión Talibán

El 31 de agosto de 2021, el gobierno de EE. UU. marcó el final de su guerra de 20 años en Afganistán, cuando los grupos talibanes y sus aliados extendieron su control casi total del país, iniciando el proceso de finalización de la retirada de EE.UU. de Afganistán. Posteriormente, el 7

¹⁰ La Fuerza Internacional de Asistencia para la Seguridad (ISAF en inglés) fue la coalición más grande de la OTAN y su objetivo principal fue entrenar a las fuerzas afganas para reconstituir el gobierno del país (Chesser, 2012).

de septiembre de 2021, el movimiento extremista Talibán anunció un gabinete interino de 33 miembros de género masculino y formado principalmente por veteranos pastunes talibanes (Yousaf & Jabarkahail, 2021). Con esta configuración formal, algunas de las regiones del mundo ya expresaron su posición con respecto los talibanes, y en cuestión de meses, el panorama político de Afganistán se encuentra experimentando cambios sísmicos. La República Islámica de Afganistán que había gobernado el país durante las últimas dos décadas ya no existe, sus fuerzas de seguridad se han rendido en gran medida y su último presidente, Ashraf Ghani, ha reconocido la derrota cuando huyó del país. En este sentido, es fundamental analizar el desenvolvimiento de las fuerzas talibanes en Afganistán y en la región asiática ahora que controlan la mayor parte del país y han declarado su intención de restablecer el Emirato Islámico de Afganistán fundado por sus antecesores (Murtazashvili, 2022).

Ilustración 2: Mapa de la toma territorial Talibán en Afganistán en 2021.



Nota. El mapa del Afganistán tomado por los talibanes ilustra la conquista muyahidín para agosto de 2021. El Confidencial, 2021, https://www.elconfidencial.com/mundo/2021-08-16/mapa-afganistan-talibanes_3234830/

1.2.1 El nuevo régimen Talibán en Afganistán

Desde su toma del poder y en sus declaraciones a los medios, los talibanes han demostrado un lado “nuevo” de su discurso mediático e ideología política. De acuerdo a Yousaf & Jabarkahail (2021), la oficina política del grupo en Qatar, establecida en 2013, cuando firmaron el Acuerdo de Doha ¹¹ con el gobierno estadounidense, puede haber proporcionado al grupo con la

¹¹ El llamado acuerdo de Doha se firmó en febrero de 2020 entre las fuerzas insurgentes talibanes de Afganistán y el gobierno del presidente estadounidense Donald Trump. Además de fijar una fecha de retirada, el Acuerdo incluía amplias obligaciones para los talibanes de tomar medidas para evitar que grupos como al-Qaeda amenazaran la seguridad de EE. UU. y sus aliados (Olmo, 2021).

exposición, la formación y la oportunidad de participar en el arte de la negociación política y la diplomacia, puesto que un cambio importante es que los talibanes de 2021 son políticamente conscientes y proactivos (Yousaf & Jabarkahail, 2021). El hecho de que el gobierno de EE.UU. acordó reconocer al grupo en las conversaciones de paz de Doha en 2020 dio a los talibanes un sentido de “legitimidad” y una “posición de fuerza”. Como resultado, tanto el gobierno de Ghani en Kabul y el pueblo de Afganistán retrocedió a una posición de debilidad.

De hecho, Ziaulhaq Amarkhil, exgobernador afgano de la provincia de Nangarhar argumentó que las negociaciones de EE.UU. con los grupos talibanes no sólo socavó la democracia y las normas democráticas en Afganistán, sino que también sentaron las bases para la caída de la instalación civil en Kabul (Yousaf & Jabarkahail, 2021). En esa línea, los talibanes también utilizaron su “posición de fuerza” para convencer a las tropas del ejército afgano a rendirse y subieron los videos del suceso a redes sociales y a canales de medios nacionales.

De igual manera, Zabiullah Mujahid, el portavoz oficial del actual régimen Talibán previamente se abstuvo de aparecer públicamente en entrevistas. Sin embargo, poco después de la posesión del grupo, Mujahid apareció en su primera interacción con los medios públicos en Kabul el 18 de agosto, 2021 (Anderson, 2021). Para algunos expertos de la política exterior, la apariencia del insurgente “fue impresionante e inteligentemente mejorada ante el público” (Yousaf & Jabarkahail, 2021); Mujahid respondió preguntas de casi todos los periodistas locales e internacionales, pero se abstuvo de comentar sobre temas que son de gran preocupación para los ciudadanos locales y grupos internacionales de derechos humanos (Anderson, 2021).

Ahora, el régimen Talibán tiene portavoces fluidos en múltiples idiomas, incluyendo el inglés, y sus entrevistas con los medios internacionales indican su voluntad de difundir ampliamente su mensaje discursivo en el escenario mundial. Por tanto, el “Talibán del 2021” no es un movimiento que, como se percibe abundantemente en Occidente, necesariamente haya estudiado y formado en un seminario religioso; al contrario, ahora parecen ser un grupo más allá de las madrasas¹² que utilizaban los medios modernos, incluidas las redes sociales. Los líderes talibanes se ven activamente en los medios de comunicación nacionales e internacionales, algo que no sucedía durante su primer régimen (1996-2001) en Afganistán.

¹² Madrasa o madraza, es el nombre que se da en la cultura árabe a cualquier tipo de escuela, sea religiosa o secular. El uso específico en Occidente se refiere por lo general a una escuela religiosa islámica (Idoneos, s.f).

En definitiva, los talibanes de 2021 son un grupo militante multilingüe experto en tecnología y con muchas relaciones públicas que, en las últimas dos décadas, aprendieron sobre los matices de los medios de mensajería, propaganda, maniobra política y manipulación narrativa que se usan en la política exterior moderna. Este cambio, según las premisas constructivistas de Finnemore y Sikkink (2001), indica que las modalidades de agente-estructura siempre cambiantes se desarrollan a través de un proceso continuo de confirmación, rechazo o mutación social mediante el cual los agentes se redefinen a sí mismos al revisar las estructuras que les permiten actuar a su favor en cierto momento dado. Así, la cronología histórica permite inferir que el movimiento Talibán ha reconstruido su identidad en el mundo posterior al 11 de septiembre de 2001, donde pasó de promover la idea de ser un grupo terrorista y definir sus intereses en torno a la disputa de las políticas domésticas, a promover la idea de ser un grupo transnacional con una “influencia ideológica” como un actor elegible en el escenario político.

Este cambio de comportamiento en las relaciones internacionales del Talibán ha tenido que ver con su interés histórico en el reconocimiento internacional. En efecto, según explica un especialista en Estudios políticos sobre Afganistán, Scott Anderson (2021), los talibanes han emprendido recientemente una *ofensiva de encanto*¹³, destinada en parte a asegurar su régimen, a través de compromisos diplomáticos con socios potenciales y una retórica dirigida a disipar las preocupaciones internacionales sobre la vulneración a los derechos humanos, entre otros aspectos de su gobierno. De hecho, el secretario general de la ONU, Antonio Guterres, ha descrito el reconocimiento internacional como “la única influencia que existe” sobre los talibanes en este sentido y ha presionado por un frente unido entre los Estados miembros de la ONU (Naciones Unidas, 2021), puesto que todavía no está claro cuán sostenible puede resultar la retención del reconocimiento internacional por parte del gobierno Talibán, dado que la capacidad de muchos Estados para asegurar sus intereses en Afganistán ahora depende de los talibanes, que gobiernan activamente el país.

1.2.2 Implicaciones de la instauración del gobierno Talibán en Afganistán

En reconocimiento de su necesidad de una base ideológica más firme y su deseo de establecer un sistema puramente islámico en Afganistán, los gobernantes talibanes están armando

¹³ La expresión 'ofensiva de encanto' data de mediados del siglo XX y se utilizó inicialmente para describir las tácticas políticas de los adversarios en la Guerra Fría. Desde entonces, la expresión se ha adoptado más ampliamente en el campo político y diplomático cuando aplica a una situación en la que alguien intenta usar una manera encantadora para su propio beneficio (Merriam Webster, 2021).

gradualmente el marco de su nuevo Estado ideológico. Están promulgando tres iniciativas ideológicas estrechamente entrelazadas para solidificar su gobierno: desarrollar una ideología religiosa estatal, modificar sus credenciales religiosas “originalistas” y canalizar el nacionalismo afgano hacia el nacionalismo religioso (Ahmad, 2022). Estos esfuerzos en curso, que giran en torno al islamismo de los talibanes, brindan un anticipo de cómo los nuevos gobernantes pretenden interactuar con las realidades políticas temporales al provocar reformas religiosas para gobernar Afganistán.

Para comprender las consecuencias de la actual posesión Talibán en Afganistán, es necesario abordar las políticas internas que han implementado en el país. El régimen Talibán tiene varias fragmentaciones internas, que abarcan el segmento militar radical, y el segmento político, que intenta presentar una imagen moderada de movimiento. A diferencia del segmento militar radical, el segmento político que representó a los talibanes en las conversaciones de paz de Doha buscó suavizar su imagen ante el mundo (Yousaf & Jabarkahail, 2021). Si bien esta estrategia política logró firmar un acuerdo con EE. UU. y convencer a la coalición internacional de abandonar Afganistán, a nivel interno, incumplió compromisos que fueron clave para su acuerdo con EE. UU.

A pesar de la afirmación de los talibanes de que establecería un gobierno inclusivo con la participación de todos los partidos y grupos étnicos, su gobierno interino es, en cambio, un gobierno integrado por miembros de una sola etnia establecido a discreción del Talibán, sin signos de inclusión. Al respecto, hay dos aspectos claves de esta estructura político-ideológica interna del Talibán, que han resultado problemáticos para la comunidad internacional: los Derechos humanos y la Seguridad (Jawad, 2021). Por una parte, los talibanes han prometido que las mujeres en Afganistán tendrán derechos “dentro de los límites de la ley islámica” o Sharia, bajo su gobierno recién establecido (Ahmad, 2022). La Sharia deja un margen considerable para la interpretación, puesto que depende de cómo la interpreta cada etnia, pero cuando los talibanes gobernaron Afganistán en el pasado, impusieron una ley estricta, prohibiendo a las mujeres trabajar fuera del hogar o socializar sin un tutor masculino, eliminando la escolarización de las niñas y flagelando públicamente a quienes violaban este código moral (Ahmad, 2022).

En esta línea, el gobierno Talibán ha impuesto políticas que violan los derechos afganos, creado enormes barreras para la salud y la educación de mujeres y niñas, restringiendo la libertad de movimiento, expresión y asociación; la crisis humanitaria que se intensifica rápidamente en

Afganistán exagera estos abusos (Amnistía Internacional, 2022). Igualmente, desde el establecimiento de este gobierno interino, la pérdida de millones de dólares en ingresos, el aumento de los precios, los cortes de la ayuda, una crisis de liquidez y la escasez de efectivo provocada por los antiguos países donantes, especialmente EE. UU., han privado a gran parte de la población del acceso a alimentos, agua, vivienda y atención médica (Jawad, 2021).

Por otra parte, el flujo de refugiados afganos como consecuencia de la toma del poder por parte de los talibanes es una preocupación común para prácticamente todos los países de la región asiática. Las fronteras un tanto permeables de los países de Asia Central y Este son un riesgo percibido ya que los crecientes flujos de migración afgana representan una amenaza para la seguridad regional, puesto que se facilitaría el paso de grupos extremistas hacia países vecinos (Scobell, Helf, Jensen, Nada, & Salikuddin, 2021). Las implicaciones de seguridad regional y, en particular, si Afganistán podría convertirse en un semillero de fuerzas terroristas extranjeras para sus Estados vecinos, merece un mayor análisis y atención. A este contexto, también debe sumarse los intereses geopolíticos que están en juego y cómo los diferentes países de la región ejercen su influencia y se relacionan con el gobierno Talibán para proteger sus intereses.

Como se puede evidenciar, el nuevo gobierno Talibán en Afganistán implica desafíos a nivel regional e internacional. En ese marco, los actores de la Comunidad Internacional han reaccionado, haciendo relucir un contrastado discurso, que evidencia que los mismos tienen una amplia gama de opciones para relacionarse entre sí, y que son perfectamente libres de crear cualquier forma de mecanismo identitario para hacerlo, siempre y cuando, se tome en cuenta que “los cálculos políticos que usen para intercambiar ideas pueden causar desde un conflicto incesante hasta una paz perpetua” (Wendt, 1995, p.28).

En el ámbito de organismos internacionales, el vocero oficial de la ONU, Farhan Haq, estableció que el organismo no participa en actos de reconocimiento de gobiernos, y Pramila Patten, directora de ONU mujeres, expuso que la exclusión de las mujeres por parte de los talibanes en el nuevo gobierno de Afganistán pone en duda su compromiso de “proteger y respetar los derechos” de las mujeres y las niñas. Asimismo, la Unión Europea expresó que el gobierno interino presentado por los talibanes en Afganistán no se encuentra cumpliendo su promesa de incluir a diferentes grupos (Scobell, Helf, Jensen, Nada, & Salikuddin, 2021).

En el ámbito internacional, EE.UU. declaró preocupación por las “afiliaciones y antecedentes” de algunas de las personas nombradas por el Talibán para ocupar los principales

puestos en el nuevo gobierno afgano (Scobell, Helf, Jensen, Nada, & Salikuddin, 2021). Por otro lado, el senador ruso Aleksey Pushkov, crítico de EE.UU., calificó la toma de poder del Talibán como “la venganza de la historia” sobre la modernidad y el globalismo (Mehra & Wentworth, 2021). En el ámbito regional, los Estados de Asia Central no han dado declaraciones específicas, pero han priorizado la seguridad, el comercio y el tránsito (Yousaf & Jabarkahail, 2021). Sin embargo, en declaraciones extra oficiales, algunos países céntricos han manifestado neutralidad mientras el Talibán en Afganistán sea capaz de contener otros grupos extremistas violentos transnacionales, asegurar sus fronteras y proporcionar un paso seguro de bienes y comercio entre el centro y el sur de Asia (Mehra & Wentworth, 2021).

Por otro lado, China declaró públicamente la bienvenida a Afganistán y ha instado al régimen a priorizar la restauración del orden en el país (ALJAZEERA News, 2021). De hecho, el portavoz del Ministerio de Relaciones Exteriores Wang Wenbin ha declarado que “China otorga gran importancia al establecimiento de un gobierno interino Talibán con algunos arreglos de personal importantes” (Ministerio de Asuntos Internacionales de la República Popular China, 2021). Estas declaraciones son interesantes de analizar, ya que, si bien gran parte del mundo ha adoptado una actitud ralentizada para comprometerse con los talibanes, China ha decidido construir canales de comunicación con el régimen Talibán luego de su toma del poder (ALJAZEERA News, 2021). Si bien, China nunca apoyó totalmente la presencia militar de EE. UU. en Afganistán, el territorio colinda con la región fronteriza más sensible de China, Xinjiang. Por tanto, la salida de EE.UU. del territorio afgano, así como el establecimiento del nuevo gobierno Talibán en Afganistán son acontecimientos que tienen importantes repercusiones en China, mismas que valen la pena profundizar.

Así, dentro de este primer capítulo se abordó las condiciones fundamentales de la conformación del Estado de Afganistán para comprender la realidad actual que enfrenta el país, así como el nacimiento, desenvolvimiento e implicaciones geográficas, políticas, ideológicas y sobre todo de seguridad que ha tenido y tiene el grupo extremista Talibán en Afganistán y en el panorama internacional. Este análisis se logró a partir de una perspectiva histórica y constructivista de las Relaciones Internacionales, que facilitó el desarrollo y el cumplimiento del primer objetivo específico de este trabajo investigativo de identificar las implicaciones domésticas e internacionales del ascenso del movimiento extremista Talibán al gobierno de Afganistán.

Capítulo II: China en Asia Central y Afganistán

El propósito de este segundo capítulo es realizar un breve recorrido histórico de los acontecimientos más importantes de China, desde sus cimientos hasta la actualidad para comprender mejor el origen de la civilización china, su cultura e identidad, su proceso de desarrollo y sus relaciones internacionales. A partir de este entendimiento, este segmento de la investigación se centrará en identificar los intereses geopolíticos y económicos de China en Asia Central, explorar sus procesos de cooperación con la región y, más específicamente, las actuales preocupaciones de seguridad del país en Afganistán. En virtud de lo expuesto, cabe mencionar que esta investigación permitirá revelar los principios fundamentales de la política exterior china, mismos que serán discutidos más detalladamente en el siguiente capítulo para profundizar el estudio de esta disertación.

2.1 Historia de China

China es una de las civilizaciones más antiguas y predominantes del mundo. Tiene aproximadamente 1.402¹⁴ millones de habitantes y está situada en el este de Asia; limita con el Pacífico en el este, tiene una masa de tierra de 9.600.000 kilómetros cuadrados y es el tercer país más grande del mundo (Instituto Confucio, 2022). Las fronteras de China comienzan desde la confluencia de los ríos Heilong y Wusuli en el este, hasta el Pamir al oeste del condado de Wuqia en la Región Autónoma de Xinjiang Uygur en el oeste, alrededor de 5200 kilómetros de distancia. El territorio chino se extiende a lo largo de 22.000 kilómetros por tierra y la costa se extiende más de 18.000 kilómetros, atravesada por los mares de Bohai, Huanghai, China Oriental y China Meridional (Center for Global Education, 2022). Además, el país cuenta con 6.536 islas, la más grande es Taiwán, con una superficie total de unos 36.000 kilómetros cuadrados, y la segunda más grande es Hainan (Huisken, 2018).

¹⁴ Esta cifra no incluye a muchos ciudadanos chinos en la Región Administrativa Especial de Hong Kong, la Provincia de Taiwán y la Región Administrativa Especial de Macao (Instituto Confucio, 2022).

Ilustración 3: Las provincias y fronteras de La República Popular China.



Nota. Mapa político de China con sus 23 provincias y 34 divisiones, incluyendo territorios fronterizos. Maps of World, 2018, <https://espanol.mapsofworld.com/continentes/asia/mapa-de-china.html>

Al respecto, es relevante para esta investigación conocer que China es una nación multiétnica unida de 56 grupos étnicos. La mayoría de la población, que representa un 92%, pertenece al grupo étnico Han, los otros 55 grupos étnicos de China se denominan habitualmente minorías étnicas (Asia Society, 2022). Al respecto, Alexander Wendt (1995), enmarca que la construcción de la identidad de un Estado incluye temas como raza, etnia, religión y sexualidad que, a su vez resultan de una larga historia que forma ideas compartidas entre los actores. Entonces, la cantidad considerable de etnias existentes en China serían exclusivamente producto de su largo proceso político e histórico (p.39).

Debido a sus conexiones políticas, económicas y culturales interdependientes, los grupos étnicos mayoritarios en China habrían compartido destinos e intereses comunes en su largo desarrollo histórico, creando un nivel de afinidad y cohesión, que no es muy común en el caso de las minorías étnicas del país, lo cual explica que dichos grupos se encuentren congregados en zonas más “aisladas” del territorio chino. Según estadísticas recientes, 18 minorías étnicas tienen una población de más de un millón de personas, tienen derechos, viven en áreas étnicas independientes y establecen órganos autónomos de autogobierno bajo la dirección unificada del Estado (Noli, 2022). En ese sentido, actualmente China tiene cinco regiones autónomas: Mongolia Interior, Xinjiang Uygur, Guangxi Zhuang, Ningxia Hui y Tíbet y más de 1.100 municipios de comunidades étnicas que reflejan la variedad de cultura y religión presente en el país (Zhang, 2022).

Es relevante mencionar que la civilización china ha sido la más avanzada tecnológica, económica y culturalmente a lo largo de gran parte de la historia registrada. Incluso la palabra *China* en idioma chino significa “Reino Medio”, porque estaba geográficamente en el medio del Medio Oriente y el sur de Asia, que sirvió antiguamente desde el tiempo de las dinastías para comerciar a través de la *Ruta de la Seda*, y porque eran culturalmente universalistas (Center for global Education, 2022). Precisamente, la cultura política de la civilización China se formó en la época imperial. Durante miles de años, la política tradicional se organizó en un sistema estable de valores que se dispersó en todos los terrenos de la vida social y política.

Enraizada en las ideas, el lenguaje y los valores de la población china, la cultura política tradicional, basada fundamentalmente en las enseñanzas de Confucio, valiéndose de todos los canales culturales y sociales, se transmitió de generación en generación (Sablin & Moniz, 2022). Comenzando desde los modos tradicionales de producción y de la vida de la gente, en la sociedad feudal de China, dominaba la economía de los campesinos con base en el sistema de la propiedad privada de tierra. Por un lado, los grupos campesinos agrupados en unidades económicas familiares cultivaban en libertad sus parcelas de tierra; por otro, se veían sometidos al dominio del poder estatal (Zhou, 2015). Esta estructura económica era la característica fundamental de la sociedad feudal china y también formaba parte de la base profunda y firme para la edificación y la larga existencia de todas las superestructuras feudales, como su política y su cultura. Durante este periodo, las normas chinas sentaron bases en torno al obediencia de la autoridad que resalta la necesidad del orden y dependencia del colectivo.

En ese contexto, se produjo una situación en la cual la población construyó el ideal de preferencia al consenso antes que, a destruir la armonía, porque en el colectivo y la vida ordenada se alcanzarían mejor las metas. Así se reprimió la expresión de las necesidades individuales, incluyendo sus demandas políticas. Posteriormente, la introducción del confucianismo dio forma, desde la dinastía Han, que duró más de 400 años desde el 206 a. C. hasta el 220 d. C., a una de las más épocas más influyentes en la historia de China debido a que gran parte de la cultura actual se creó durante este periodo. En un principio, el gobierno de la sociedad feudal duró durante más de 2000 años, hasta que la fuerza externa lo rompió con la guerra del Opio, en 1840. Desde allí, la historia de china experimentó tres fases políticas de transformación.

La primera fase fue de los últimos cincuenta años de la dinastía Qing; esta se concentró en usar algunos elementos de la cultura política occidental como herramienta para mejorar la estructura del dominio, con el fin de reducir el conflicto entre el pueblo y el gobierno feudal (Zhou, 2015). La segunda fase política comenzó con la Revolución de 1911, que marcó el final del periodo de dinastías y la base económica campesina; aquí el pueblo chino comenzó a desear reformas. En este periodo, el líder revolucionario Sun Yat-sen creó el primer partido moderno llamado Partido Popular Nacionalista Chino o Kuomintang¹⁵ (Sablin & Moniz, 2022). Esta fase se conoce como la antigua democracia y el primer sistema de la cultura política moderna de China. Este sistema tomó los tres principios del pueblo como núcleo: el nacionalismo, la democracia y el bienestar popular (Zhou, 2015). La tercera fase sucedió entre 1919-1949, que marcó el inicio de la revolución de nueva democracia (Eberhard, 2004), basada en las teorías de la cultura política del Occidente moderno: abogaba por la libertad, la igualdad y la democracia (Zhou, 2015)

Seguidamente, Mao Zedong llegó al poder y a dirigir el PCCh¹⁶, donde eventualmente estableció la República Popular de China el 1 de octubre de 1949. Este nuevo gobierno estaba fuertemente aliado con la Unión Soviética y modeló su gobierno según el comunismo soviético (Eberhard, 2004). La identidad estatal china en la era de Mao puede calificarse como súbdita, aunque supuso un avance frente a los tiempos de la China imperial. Este también fue un periodo político bastante inestable y durante las próximas décadas, China lucharía con las reformas políticas y la política económica, recuperándose lentamente con el paso del tiempo.

Este breve recorrido histórico de China, es de gran importancia para este capítulo porque el constructivista Alexander Wendt (1995), argumenta que las identidades de los Estados se construyen socialmente a través de la interacción con otros actores a lo largo de la historia (p.21). En el caso de China, la modificación del sistema político del gobierno feudal de más de 2000 años y sus tres fases de evolución política también modificaron la raíz identitaria de China y las ideas en los intelectuales y funcionarios chinos. Por tanto, como se puede observar más detalladamente en el *anexo 1*, encontrado al final de este trabajo, la cronología histórica más

¹⁵ Es un partido político importante en la República de China a lo largo de sus períodos históricos tanto en China continental como en Taiwán. Fue el partido político dominante de China desde 1928 hasta 1949 (Arnone, 2017).

¹⁶ El Partido Comunista Chino (PCCh), oficialmente el Partido Comunista de China (PCCh), es un partido político marxista fundado en 1921 y el único partido gobernante y fundador de la República Popular China (RPC) (Ballesteros, s.f).

relevante de China ayuda a entender cómo las sucesiones de las Dinastías diversificaron la cultura de China y cómo es que la ocupación de los ejércitos imperialistas e invasión extranjera, especialmente durante la ocupación en las Guerras de Opio, instituyeron una cultura política compartida del pueblo chino reflejada en su memoria colectivos que prioriza la integridad nacional.

Hoy en día, China se conforma de un sistema político autoritario que continúa bajo el liderazgo político exclusivo del PCCh y se compone de los poderes legislativo, ejecutivo, militar, de supervisión, judicial y fiscal (Zhang, 2022). Este país se ha convertido en una gran potencia mundial y la segunda economía más grande del mundo (Banco Mundial, 2021). Su economía, aunque estuvo extremadamente atrasada antes de 1949, se ha convertido en una de las principales potencias económicas del mundo con el mayor potencial, y el nivel de vida general ha alcanzado el de una sociedad bastante acomodada (FMI, 2021). El gobierno chino, aunque constituye uno de los pocos de carácter socialista que quedan, se ha fortalecido considerablemente y en general, la economía de China ha mantenido su crecimiento constante y rápido en el siglo XXI (Anguiano, 2001).

Con respecto al uso de diplomacia, el gobierno y el pueblo chinos actualmente mantienen en alto las premisas de desarrollo y cooperación; persiguen una política exterior independiente de paz, salvaguardan los intereses de China en términos de soberanía, seguridad y desarrollo, y defienden los propósitos de su política exterior de mantener la paz mundial y promover el desarrollo común (Jiemian, 2015). En ese marco, China ha establecido en varias ocasiones su deseo de “contribuir al desarrollo regional y global a través de su propio desarrollo, y ampliar las áreas donde sus intereses se encuentran con los de otros Estados, especialmente de otros países en desarrollo” (Ministerio de Asuntos Exteriores de la República Popular China, 2021), lo cual ha influenciado en el ascenso de China como un actor importante de la política mundial en las últimas décadas.

2.1.1 Evolución de las Relaciones Internacionales y el ascenso de China.

El ascenso de China debe verse en conjunción con la evolución de sus relaciones internacionales, caracterizadas tanto por el declive de Occidente como por el ascenso de dicho país. Teniendo en cuenta que la influencia de una potencia en ascenso en el orden del statu quo ha sido un tema de geopolítica, geoeconomía, estudios internacionales y otras disciplinas durante mucho tiempo, en

los últimos años, la República Popular China (RPC) ha asombrado al mundo con una expansión significativa en los aspectos económicos, militares, geopolíticos y culturales.

El auge económico de China basado en tasas de crecimiento anual superiores al 5 % se inició durante la Política de Puertas Abiertas de Deng Xiaoping y desde entonces ha ampliado la influencia de China en los asuntos mundiales (Anguiano, 2001). El ascenso continuo chino se puede ilustrar con varios hechos. Por ejemplo, el PIB nacional en 2016 ascendió a 11.999 billones de dólares (Banco Mundial, 2018), el segundo más grande después de EE. UU. Desde 2001, China ha acumulado enormes reservas de divisas, que ascienden a 3,22 billones de dólares a diciembre de 2021 (Reuters, 2021). Estos hechos se pueden explicar mejor a través de la *tabla 2*, China, que muestra algunos aspectos clave del desarrollo económico del país.

Tabla 2: Hitos importantes del desarrollo económico en China.

Cronología	Hito económico
La economía de China antes de las reformas (1960-1970).	Antes de 1979, China, bajo el liderazgo del presidente Mao Zedong, mantuvo una economía centralmente planificada o dirigida (Morrison, 2019).
Introducción a las reformas económicas (1979).	El gobierno central inició incentivos de precios y propiedad para los agricultores. La liberalización del comercio también fue una clave importante para el éxito económico de China. La eliminación de las barreras comerciales fomentó una mayor competencia y atrajo entradas de IED (Morrison, 2019).
Crecimiento económico y reformas de China: (1979- Presente).	Desde la introducción de las reformas económicas, la economía de China ha crecido considerablemente más rápido que durante el período anterior a la reforma y, en su mayor parte, ha evitado grandes perturbaciones económicas. Esto ha significado que, en promedio, China ha podido duplicar el tamaño de su economía en términos reales cada ocho años (Morrison, 2019). Asimismo, la iniciativa económica denominada la Nueva Ruta de la Seda, ha servido para impulsar la integración económica y la conectividad en Asia, África, Europa y más allá (Morrison, 2019).

Nota. Elaboración propia. Tabla de hitos que marcaron el inicio de las reformas económicas y la liberalización del comercio en China. Every CRS Report, 2019, <https://www.everycrsreport.com/reports/>

Con la iniciativa de la *Nueva Ruta de la Seda* iniciada por el presidente Xi Jinping en 2015, China comenzó el proceso de una nueva corriente de comercio al fomentar las conexiones interregionales en Asia, pero también en Eurasia, Europa, África y América latina. Además, la

creación de instituciones internacionales favorables a China, como el Banco Asiático de Inversión en Infraestructura (AIIB) y la expansión de su influencia en instituciones favorables como hacia el FMI, muestra el aumento indiscutible de la influencia china en el sistema económico mundial (Yueh, 2007).

Es comúnmente aceptado en la comunidad científica que, desde el final de la Segunda Guerra Mundial y el reemplazo de Gran Bretaña por E.E.U.U. como “representante” del orden económico, el sistema económico internacional ha sido moldeado y controlado por EE.UU., que a menudo es percibido como una hegemonía¹⁷, sin embargo, el ascenso de China podría derivar en un resultado diferente. En ese sentido, comprender cómo la influencia del *fenómeno chino* ha repercutido en la comunidad internacional requiere una mirada a las motivaciones de China detrás de sus decisiones, incluyendo factores como su fuerte nacionalismo, el creciente poder económico, sus intereses regionales y, sobre todo, sus preocupaciones de seguridad.

Desde el lente constructivista, que busca comprender el establecimiento de normas en las relaciones internacionales, se entiende que las sociedades humanas construyen comportamientos apropiados a partir de las historias que aceptan y propagan; ideas de poder e influencia emergen de estas historias (Wendt, 1992). Por tanto, si un Estado ve a un poder en ascenso como una amenaza y reacciona con una estrategia de defensa, es casi seguro que surja un conflicto entre los dos Estados. Del mismo modo, si los Estados ven a otros como Estados abiertos al diálogo diplomático, es más probable que lleguen a una solución diplomática. Más aun, un aspecto central del marco constructivista es que los Estados cultivan una identidad favorecida que presenta una visión idealizada de sí mismos no solo a nivel nacional, sino internacional (Finnemore M. , 1996).

Ahora bien, China es una civilización antigua con 3.500 años de historia escrita, más que cualquier otro Estado moderno, que se ha creado una concepción sólida de su papel adecuado y legítimo a nivel internacional. Este hecho se puede evidenciar en uno de los discursos recientes del PCCh, en donde el presidente chino, Xi Jinping (2017), declaró: “Con una historia de más de 5000 años, nuestra nación creó una civilización espléndida, hizo contribuciones notables a la humanidad y se convirtió en una de las naciones más grandes del mundo” (p.5). En ese contexto,

¹⁷ La hegemonía es la supremacía o predominio político, económico y militar de un estado sobre otros Estados (Alvarez, 2016).

China no se ve a sí misma como un poder en ascenso; más bien, la identidad china es la de una gran potencia que está reclamando lo que históricamente es legítimamente suyo.

La identidad deseada de China es importante para el desarrollo de sus relaciones internacionales por dos razones clave: primero, la creciente capacidad material de China la está convirtiendo en una potencia militar formidable y, en segundo lugar, a “medida que crece la base económica de China, también lo hace su poder constitutivo” (De Pedro, 2010). Este es un aspecto central que se obtiene del marco constructivista, ya que, desde este enfoque, debido a su identidad favorecida, el gobierno chino atribuye significado, importancia y connotaciones a los objetos de interés; es decir, el avance o retroceso de las relaciones internacionales de China se basan en el nivel de importancia nacional de cada país para los intereses y preocupaciones chinas. En ese sentido, he identificado un significado histórico, de seguridad y de Estado atribuido a las relaciones internacionales existentes entre China y Asia Central.

2.1.2 China en Asia Central

Desde la desintegración de la Unión Soviética en 1991, China activó una iniciativa para mejorar sus relaciones con los Estados postsoviéticos de Kazajistán, Kirguistán, Tayikistán, Turkmenistán, Uzbekistán y Afganistán y expandir su influencia en la zona. Esta iniciativa ha tenido un éxito notable, puesto que desde 2001, la influencia diplomática, militar y económica de China en Asia Central ha crecido de manera potencial (Zhuangzhi, 2007). Así, en el presente, China goza de buenas relaciones con prácticamente todos los países de Asia Central y sus alrededores y, en general, se la considera un socio constructivo e importante, desde el punto de vista diplomático, económico y militar (Rosales, 2020).

En términos geográficos, China y Asia Central son vecinos. Para las naciones de Asia Central, China es una salida al mar, mientras que los países de Asia Central pueden ayudar a China a establecer comunicaciones interiores con Europa y Asia occidental; de hecho, hace miles de años, China y Asia Central disfrutaban de prosperidad a través de la original *Ruta de la Seda*¹⁸ (Eberhard, 2004). En términos de política, China y las naciones de Asia Central llevan lazos de mucho tiempo. Ahora, China y Asia Central tienen puntos de vista similares sobre muchos

¹⁸ La Ruta de la Seda o Silk Road (en inglés) fue una red de rutas comerciales euroasiáticas activa desde el siglo II a. C. hasta mediados del siglo XV. Desempeñó un papel central en la facilitación de las interacciones económicas, culturales, políticas y religiosas entre Oriente y Occidente. El nombre describe la intrincada red de tierra y mar de Asia oriental y sudoriental, el subcontinente indio, Asia central, Oriente Medio, África oriental y Europa.

problemas nacionales e internacionales, y relaciones políticas ventajosas se han formado entre estas naciones (Niquet, 2019).

Ilustración 4: Mapa político de la Región de Asia Central.



Nota. Representación geográfica de Asia Central y sus fronteras. Mapas Owje, 2022, https://mapas.owje.com/10861_mapa-politico-de-asia-central.html

En términos económicos, China y los países de Asia Central tienen intereses complementarios que ofrecen la posibilidad de amplia cooperación. Para China, los recursos energéticos, metales, artículos de cuero y otros productos básicos, así como las materias primas y los mercados de Central Asia, son muy importantes (Niquet, 2019). En términos de seguridad, China y las naciones de Asia Central comparten intereses comunes, puesto que las acciones de separatistas étnicos, extremistas religiosos y la amenaza de la delincuencia transnacional, el terrorismo y los conflictos regionales son preocupaciones mutuas (Jordá, 2017). Ahora bien, la política de China hacia Asia Central parece estar impulsada por cuatro factores:

- En primer lugar, China busca aumentar su influencia en Asia Central y, por lo tanto, limitar la influencia de otras potencias (Sulimanov & Beloglazov, 2018). Un mecanismo clave para este objetivo es la *Nueva Ruta de la Seda*¹⁹, que significa una herramienta muy relevante para controlar la influencia de potencias externas, como EE.UU.

¹⁹ La Nueva Ruta de la Seda o One Belt One Road (OBOR en inglés), es una creación del presidente chino Xi Jinping, que representa un ambicioso proyecto comercial y de desarrollo económico que se centra en mejorar la conectividad y la cooperación entre múltiples países repartidos por los continentes de Asia, África y Europa. Apodado como el "Proyecto del Siglo" por las autoridades chinas, OBOR abarca alrededor de 78 países (Seth, 2020).

- Un segundo factor que impulsa a China es el deseo de promover sus intereses económicos en Asia Central y mejorar la seguridad energética (Sulimanov & Beloglazov, 2018). China es un socio comercial cada vez más importante con los países de la región.
- Un tercer impulsor es que China busca mantener la paz, la previsibilidad y los gobiernos seculares en los países de Asia Central. El mayor temor del país son los vínculos entre los desafíos internos y las amenazas externas, en particular la disgregación uigur que se extiende a través de sus fronteras nacionales (Sulimanov & Beloglazov, 2018).
- En cuarto lugar, a pesar del creciente poder militar y económico y un entorno de seguridad, China está consumido por sus objetivos de garantizar la estabilidad interna y proteger la unidad nacional (Sulimanov & Beloglazov, 2018).

En efecto, al país le interesa espacialmente suprimir los disturbios internos entre las minorías étnicas, como los uigures de Xinjiang, que residen en áreas fronterizas escasamente pobladas, relativamente remotas, económicamente atrasadas y estratégicamente importantes. Al mismo tiempo, los informes de los medios chinos sobre incidentes terroristas han aumentado significativamente con el tiempo, y en ese sentido, China se ha pronunciado en varias ocasiones y ha insistido en que está librando “una seria lucha interna contra el terrorismo, el separatismo y el extremismo” (Tanner & Bellacqua, 2016) en dicho territorio. Este hecho, es particularmente notable de analizar, puesto que la zona china de Xinjiang comparte frontera con Afganistán, país que hoy por hoy se encuentra bajo posesión del gobierno interino del grupo extremista Talibán.

2.2 Las Relaciones chino-afghanas (1900 –Presente)

La historia de las relaciones entre China y Afganistán se remonta al siglo VII cuando los monjes de China viajaron a la provincia afgana de Bamyán a través de la Ruta de la Seda para visitar las estatuas de Buda. Sin embargo, la relación diplomática formal entre los dos estados se estableció en 1957 durante el régimen del entonces primer ministro chino Zhu Enlai (Mostefail, s.f). En el mismo año, el primer ministro afgano Sardar Daud Khan también visitó China. Luego, en agosto de 1960 se firmó el Tratado chino-afgano de amistad y no agresión, y en 1963 el tratado de China de demarcación formal de la frontera entre ambos Estados fue firmado, que resolvió la cuestión fronteriza y demarcó 76 kilómetros entre China y Afganistán (Mostefai1, s.f).

Posteriormente, la URSS atacó a Afganistán en 1979, donde China apoyó a los grupos anti-URSS ofreciendo armas e instalaciones de entrenamiento en colaboración con EE.UU. y Pakistán. China también se negó a reconocer el nuevo gobierno establecido por la URSS en

Afganistán y no normalizó las relaciones con Afganistán hasta 1992. Además, cuando estalló la guerra civil entre varias facciones combatientes por adquirir autoridad, China cerró su embajada en Kabul en febrero de 1993 y no lo reabrió hasta febrero de 2002. Cuando se estableció un nuevo gobierno bajo autoridad interina el 22 de diciembre de 2001 restableció relaciones diplomáticas con Afganistán (Mostefai1, s.f).

En 2001, China apoyó la operación de la coalición liderada por EE.UU. contra los talibanes en Afganistán. Dicha operación siguió un enfoque de cuatro puntos: primero, defender la estabilidad y la seguridad; en segundo lugar, desarrollar el sistema financiero; tercero, mejorar la gobernanza, respetar el derecho del pueblo de Afganistán a decidir la forma de gobierno; y cuarto, conseguir apoyo internacional (Chéné, 2015). Poco después de la caída del gobierno Talibán, China restableció sus relaciones diplomáticas con el nuevo Gobierno afgano que fue suspendido tras la retirada de la URSS, y desde entonces, las relaciones sino-afgas han mejorado; los líderes políticos de ambos Estados han visitado regularmente sus países y han firmado varios acuerdos, como el Tratado de Buena Vecindad y Cooperación Amistosa²⁰ que se firmó en 2006 y sentó los principios fundamentales de relaciones bilaterales hasta la actualidad (Khan & Ayaz, 2016).

2.2.1 Los Intereses y las preocupaciones de seguridad en las Relaciones chino-afgas.

Históricamente, China ha mostrado relativamente poco interés en Afganistán. Pero en la década de 1990, el surgimiento del Talibán alarmó al gobierno chino. Debido a que el Talibán de Afganistán tenía conexiones con el Movimiento Islámico de Turkistán²¹, que lucha por la libertad de Xinjiang, China lo consideró una amenaza grave para su integración nacional. En ese contexto, el gobierno chino ha tenido la percepción de que los grupos talibanes y Al-Qaeda ayudan a los separatistas uigures que tienen asentamientos en Afganistán (Mohanti, 2017).

En segundo lugar, el interés de China en Afganistán es económico. El país afgano tiene ricos reservorios naturales, lo cual llama la atención de China para invertir en Afganistán. En

²⁰ El Tratado de Buena Vecindad y Cooperación Amistosa entre la República Popular China y la República Islámica del Afganistán fue firmado en la década de 1960 para enriquecer la asociación de cooperación integral en beneficio de los dos países y sus pueblos y en interés de la paz, la estabilidad y el desarrollo de la región (Consulate General of China, 2006).

²¹ El Movimiento Islámico de Turkistán Oriental (MITO), anteriormente conocido como Movimiento Islámico de Turkestan del Este (ETIM en inglés), es una organización extremista islámica uigur fundada en el oeste de China. Sus objetivos declarados son establecer un Estado independiente llamado Turkestan Oriental que reemplace a Xinjiang (Kelemen, 2022).

efecto, una encuesta geológica de EE.UU. estima que Afganistán tiene alrededor de 1 billón de dólares en recursos naturales, incluidos 1.600 millones barriles de crudo, 16 billones de pies cúbicos de gas natural y 240 millones de toneladas de Cobre, Hierro y Litio (Khan & Ayaz, 2016). Estos enormes recursos naturales atraen la atención de China para beneficiarse de ellos.

En este sentido, China ha invertido en Afganistán en repetidas ocasiones, principalmente guiándose por dos aspectos; uno es político y el otro es económico. El aspecto político es ganar influencia en Afganistán y el aspecto económico es satisfacer su necesidad de materias primas. De hecho, en la actualidad, la inversión de China en países extranjeros es de aproximadamente 310,10 mil millones de dólares, de los cuales ha invertido 4.4 mil millones de dólares en Afganistán (Reuters, 2021).

En tercer lugar, en el paso del tiempo, China ha denunciado la presencia persistente de EE. UU. en Afganistán. Sin embargo, cuando se anunció la retirada rápida de las fuerzas militares estadounidenses en agosto del 2021, tampoco se declaró a favor de dicha retirada porque este hecho posiblemente socava la situación de seguridad en Afganistán y puede poner en peligro los intereses económicos y la seguridad de China (Calabrese, 2021), puesto que, con el regreso del poder Talibán, China no descarta la eventualidad de que a largo plazo, los combatientes del Movimiento Islámico de Turkistán reciban asistencia de este.

Asimismo, como se mencionó en el capítulo anterior, Afganistán sufre de mal gobierno, terrorismo, militancia y una débil aplicación de la ley. Sobre todo, la debilidad del sistema estatal es el principal dilema del país, por lo que el conflicto que ha desencadenado el resurgimiento del Talibán ha impedido que Afganistán pueda restaurar la paz. Al respecto, como muchos otros países, China ha declarado su intención de trabajar para lograr la paz en Afganistán (Calabrese, 2021). Por eso, hasta el momento, China ha facilitado “negociaciones de paz entre los talibanes y el gobierno afgano” (DW, 2022) y mantiene un papel principal en la ONU con respecto al conflicto afgano. Incluso, anteriormente China ha instado a otras organizaciones internacionales y regionales que desempeñen un papel más activo en establecer la paz en Afganistán (Myers, 2021).

Estas acciones persiguen el interés nacional de China, que busca mantener un Afganistán pacífico para asegurar su propia seguridad y estabilidad, en caso de que el régimen Talibán restaurado, tenga un impacto masivo en el movimiento separatista en Xinjiang. En tal virtud, Finnemore & Sikkink (2001), mencionan que, en el constructivismo, los intereses estatales y la

identidad se ven como variables dependientes, lo que significa que son cambiables, porque los agentes actúan de acuerdo con el significado de un objeto, que es compartido colectiva y estructuralmente (p. 66). En efecto, al ser un país donde se libraron guerras de transición de poder y procesos imperialistas durante siglos, la evolución de la noción de seguridad en China es bastante alta, pero por su herencia histórica, ha evolucionado en una identidad colectiva que buscar proteger sus intereses nacionales sin acudir a la guerra de nuevo.

Esta premisa explica la identidad estatal que promueve China, con las políticas de Xi Jinping en Asia Central y más aún, en Afganistán. Las mismas obedecen al mantenimiento de la seguridad nacional, al mismo tiempo que buscan avanzar procesos de paz en la región; sobre este punto, cabe indicar que, desde el constructivismo, el concepto de identidad estatal, evoca al Estado como un actor corporativo con derecho a actuar estratégicamente en nombre de la comunidad estatal (Wendt, 1995), tal como se refleja en las actuales acciones del gobierno chino hacia el ascenso del gobierno interino Talibán en Afganistán.

2.2.2 El gobierno Talibán como amenaza de seguridad para China: Insurgencia en Xinjiang.

La estabilidad de Xinjiang se encuentra en el centro de las preocupaciones en torno a la seguridad de la República Popular China, y constituye uno de los principales factores que determinan la política de China hacia Asia Central. De hecho, los problemas de desarrollo económico y control político están lejos de resolverse en Xinjiang, una provincia que no se integró oficialmente en el Imperio Qing hasta 1884, y que sigue siendo una "periferia en disputa", a pesar de "la implementación desde fines de la década de 1980 por parte de las autoridades centrales de múltiples estrategias tanto de represión como de desarrollo" (Chéné, 2015).

La Región Autónoma Uigur de Xinjiang, ubicada en la esquina noroeste de China, alberga más de una sexta parte del territorio de China y muchos de los recursos energéticos de China. Con una rica historia islámica y árabe, los nativos de Xinjiang se sienten más cerca de La Meca, ubicada en el valle desértico en el oeste de Arabia Saudita que de Beijing, la capital de China (De Pedro, 2008). Luego de breves períodos de independencia, Xinjiang ha estado firmemente bajo el control del Partido Comunista Chino (Asia Society, 2022).

Este control ha permitido a China desarrollar económicamente la región de Xinjiang, obtener ganancias monetarias de sus recursos naturales y aliviar la carga demográfica de las provincias orientales al servir como un nuevo hogar para millones de la población china

perteneciente al grupo étnico Han (De Pedro, 2008). En la misma línea, China ha sido acusada de cometer crímenes contra la humanidad y posiblemente genocidio contra la población uigur y otros grupos étnicos mayoritariamente musulmanes en la región noroccidental de Xinjiang para contrarrestar los levantamientos cerca de la frontera con Afganistán (BBC News, 2021).

Estas acciones han creado una gran fricción entre las minorías nativas de Xinjiang y las élites Han de China, así como la conmoción a nivel internacional por las acusaciones de violaciones de Derechos humanos en China (Lena, 2021). En ese sentido, se puede corroborar que el país ha desplegado varios métodos para controlar Xinjiang y sus poblaciones minoritarias en base a una identidad colectiva que refleja cómo el papel del idioma, la identidad y la religión son catalizadores de los intereses nacionales y han resultado ser como la fuerza militar cuando se intenta controlar una región.

Ilustración 5: Mapa político de las fronteras entre Afganistán y China.



Nota. Representación geográfica de la frontera entre China y Afganistán, donde se puede evidenciar la cercanía del territorio autónomo de Xinjiang de China con el territorio afgano. Financial Times, 2021, <https://www.ft.com/content/49d266c6-a6c2-4ab2-bf52-ed34d72b22c1>

En los últimos años, China ha realizado considerables esfuerzos para sellar la frontera de 50 millas con Afganistán, reduciendo la probabilidad de infiltración en la zona de Xinjiang. Sin embargo, como se mencionó anteriormente, el Movimiento Islámico de Turkestán Oriental de China ha surgido como un actor capaz y ha establecido una presencia en Afganistán (James, 2019). Un informe de la ONU emitido en junio encontró que cientos de combatientes de MITO e

ISIS-K²² permanecen activos en la provincia afgana de (Mehra & Wentworth, 2021). Por lo tanto, un ataque al territorio chino con origen en Afganistán no es inverosímil. De hecho, durante una conferencia de prensa en julio, Liu Yunfeng, director de la Oficina contra el Terrorismo del Ministerio de Seguridad Pública de China reconoció la amenaza terrorista en curso de los países vecinos, aunque sin nombrar a Afganistán, y enfatizó la necesidad de que China permanezca alerta (Lo, 2021).

En este contexto, China ha mantenido durante mucho tiempo la convicción de que el desarrollo es la clave para la estabilidad y la seguridad. Esta convicción ha sustentado sus esfuerzos para fortalecer los lazos económicos con Afganistán durante la mayor parte de dos décadas. Sin embargo, hasta la fecha, China ha seguido siendo un actor relativamente menor en la economía de Afganistán. A pesar de la relación pragmática de China con los talibanes, el atractivo de los recursos naturales no desarrollados de Afganistán y el valor potencial del país como vía de paso para el comercio y el tránsito de China no cambiará en el corto plazo.

En efecto, la economía de Afganistán está debilitada y el país depende en gran medida del cultivo y tráfico ilícitos de opio (y cada vez más de la producción de metanfetamina) (Jawad, 2021). No obstante, China tiene intereses económicos en Afganistán que van desde proyectos de infraestructura hasta la explotación de los depósitos minerales del país. En un cambio de política con respecto a décadas anteriores, China ahora busca lazos más estrechos con los talibanes, incluso para reanudar las actividades mineras en la segunda mina de cobre más grande del mundo (Kam, 2021).

A pesar de estos intereses económicos, el gobierno chino aún ha expresado serias preocupaciones de seguridad de que el control del país por parte de los talibanes podría alimentar el extremismo islámico en la región, como al Movimiento Islámico de Turkestán Oriental (MITO), por ejemplo, que fue fundado en 1997 en Pakistán por un uigur exiliado, y que busca activamente que la región autónoma china de Xinjiang se establezca como un Estado independiente. Aunque el MITO ha sido catalogado por la ONU como una organización terrorista desde 2002, EE. UU. lo eliminó en 2020 de su lista de Organizaciones Extranjeras Terroristas. El MITO tiene vínculos muy estrechos con el régimen Talibán, pero también con muchos otros

²² El Estado Islámico de la provincia de Khorasan (ISIS-K) es una filial del Estado Islámico (IS) activo en el sur de Asia y Asia Central. El grupo fue creado en enero de 2015 por talibanes descontentos en el este de Afganistán (Gardner, 2021).

grupos terroristas como al-Qaeda e ISIS -K, y comanda casi 400 combatientes en la provincia afgana de Badakhshan (Calabrese, 2021).

En ese sentido, todavía queda por ver qué tan grande es la amenaza, pero independientemente, China podría utilizar cualquier nivel de amenaza para justificar una mayor represión contra los uigures en Xinjiang, o sobre la pequeña minoría de uigures que viven en Afganistán. Esto podría desencadenar sanciones adicionales por parte de la comunidad internacional, como EE.UU., la Unión Europea, Gran Bretaña y Canadá, que ya impusieron sanciones contra China por abusos contra los derechos humanos en Xinjiang. Asimismo, al tratar de garantizar que los militantes uigures no puedan usar la frontera entre Afganistán y China para ingresar a Xinjiang, el gobierno chino ha señalado que está dispuesto a brindar no solo reconocimiento, sino también inversiones, a cambio de la cooperación de los talibanes y la ruptura de los lazos con el MITO (Mehra & Wentworth, 2021) .

Cabe resaltar que desde la caída de Afganistán el 15 de agosto, independientemente de su composición y cualquiera que sea el camino seguido para alcanzar el poder, China estuvo preparada para tratar con el ascenso del gobierno Talibán, a diferencia de otros países de Asia y Occidente. Por ejemplo, tras la toma del poder por parte de los talibanes, la administración Biden congeló casi 9500 millones de dólares en reservas del gobierno afgano en cuentas bancarias estadounidenses, la Unión Europea, Gran Bretaña y Alemania suspendieron sus programas de ayuda al desarrollo (Mehra & Wentworth, 2021). Mientras Occidente deliberaba sobre la ayuda, China se movió rápidamente para establecer una posición independiente, instando a la comunidad internacional a brindar asistencia sin condiciones, descongelar activos y “eliminar los obstáculos a la reconstrucción” (Shen, 2021). China, junto con Pakistán, también fue uno de los primeros países en ofrecer ayuda exterior desde que los talibanes tomaron el poder, prometiendo alimento, suministros de invierno, vacunas y medicinas por valor de 31 millones de dólares (Sedano, 2021).

Relacionando este aspecto con la teoría constructivista, se puede argumentar que el comportamiento “amistoso” de China hacia Afganistán luego de la toma de poder del Talibán se debe a que la identidad estatal de China se percibe a sí misma como un miembro digno de confianza de la Comunidad Internacional que respeta sus reglas, un país fuerte y en crecimiento que sigue una política de defensa “defensiva”; además China se considera un país portador de derechos históricos sobre territorios asiáticos y una nación que sigue una estricta política de no injerencia. Esto demuestra que el país se considera un miembro de la comunidad internacional, en

lugar de una fuerza externa contra un orden dominado por Occidente. Además, la República Popular China se refiere a sí misma como un contribuyente, en lugar de un patrocinador (unilateral) del orden regional y global.

Sin embargo, la respuesta de China a la toma del poder por parte de los talibanes, aunque amistosa, ha sido circunspecta. China aún no ha reconocido oficialmente y, por lo tanto, no ha extendido la legitimidad de los talibanes como el nuevo liderazgo de Afganistán (Agence France-Press, 2021), aunque ese paso parece inevitable. La cautelosa apertura de China a los talibanes tal vez signifique que no ve necesariamente los acontecimientos recientes en Afganistán como una ganancia inesperada geoestratégica y económica. En cambio, el enfoque de China probablemente refleja el cálculo de que los incentivos diplomáticos y económicos chinos podrían inducir a los talibanes a adoptar posiciones que se alineen estrechamente con los intereses de China (Kam, 2021).

Ahora, es relevante notar que desde que los talibanes recuperaron el control del territorio afgano dos décadas después de su última derrota por fuerzas extranjeras, ningún país, incluida China, ha reconocido oficialmente su legitimidad, y que, como se ha evidenciado a lo largo de este capítulo, los intereses chinos en Afganistán y la identidad china, que juegan un rol imperante en este análisis, están determinados por las condiciones de seguridad y no por consideraciones sobre los derechos humanos y la inclusión étnica. Estos factores son de suma relevancia a tomar en cuenta para comprender con más detalle el desarrollo de la política exterior china frente al ascenso del gobierno Talibán en Afganistán.

Así, durante este segundo capítulo se profundizó en la historia de China, su evolución política y cultural que sirvió de base para dar forma a su identidad estatal, así como las relaciones internacionales del país y sus intereses en la región asiática y Afganistán. Este análisis se apoyó de postulados teóricos del constructivismo de las Relaciones Internacionales, que a su vez, permitió dar cumplimiento al segundo objetivo específico de esta disertación que es evaluar los intereses y amenazas de China en cuanto a seguridad, geopolítica, economía y derechos humanos.

Capítulo III: La Política Exterior de China frente al actual contexto afgano.

Este capítulo abordará la política exterior china en Asia desde el periodo posterior a la Guerra Fría hasta la actualidad. Luego, se detallan los cambios en la política exterior china en Asia Central mediante el análisis de los objetivos estratégicos y los logros políticos de China en la región. De igual modo, y más específicamente, se determinará cómo han evolucionado en el tiempo los intereses de China hacia Afganistán en cuanto a economía, política, Derechos humanos y seguridad para, a su vez, proporcionar una explicación clara, a través de la teoría del Constructivismo, del actual accionar chino frente al ascenso del gobierno Talibán en Afganistán y realizar un bosquejo aproximado de los acontecimientos futuros en las relaciones bilaterales de ambos países. El análisis de este capítulo usará la metodología de análisis documental para sentar las bases de entendimiento de la política exterior de China en Asia y Afganistán.

3.1. Fundamentos de la Política Exterior de China (1950-2001).

Históricamente, la República Popular China ha reflejado las batallas entre las élites y el caos que puede traer la consolidación del poder. En ese contexto, la política exterior de China tuvo su cimiento oficial en las batallas de Mao Zedong por el poder, después el desastroso Gran Salto Adelante²³ que comenzó a fines de la década de 1950 y continuó durante la Gran Revolución Cultural Proletaria²⁴ que tuvo lugar a mediados de la década de 1960. Durante este tiempo de conflicto interno, China participó muy poco en el escenario mundial (Brian, 2013).

Con la llegada de Mao en los años 50, China buscó cambiar el statu quo que surgió de la Paz de Westfalia y la Segunda Guerra Mundial, un sistema impuesto por Occidente. En tal virtud, la política exterior de Mao Zedong se caracterizó por dos componentes: el discurso ideológico y antiimperialista desarrollado en varios escenarios (siendo Asia Central uno importante) y la búsqueda de un puesto en el escenario mundial de acuerdo con la posición histórica de China entre las grandes potencias de ese tiempo, es decir, URSS y EE.UU.

²³ El Gran Salto Adelante fue una campaña de medidas económicas, sociales y políticas implementadas en la República Popular China entre 1958 y 1961, durante la dictadura de Mao Zedong, para transformar la tradicional economía agraria china por medio de la rápida industrialización. Los principales cambios del régimen incluyeron la creación de las comunas populares y el impulso de la mano de obra que combinaba pequeñas y medianas iniciativas industriales, alejándose así del modelo soviético (Chinese Law & Government, 2014).

²⁴ La Gran Revolución Cultural Proletaria, fue un movimiento sociopolítico en China desde 1966 hasta 1976. Su objetivo era preservar el comunismo chino mediante la purga de los restos de elementos capitalistas y tradicionales de la sociedad china, e imponer el pensamiento del maoísmo como la ideología dominante en China (Phillips, 2016).

Cuando el Partido Comunista Chino (PCCh) ganó las elecciones chinas de la guerra civil en 1949, el país estaba aislado internacionalmente debido a la decisión del dirigente del PCCh, Mao Zedong, de ayudar a la República Popular Democrática de Corea contra EE.UU. durante la Guerra Fría. A la par, Mao alineó la República Popular China con la Unión Soviética bajo Stalin, pero después de la muerte de Stalin, el PCCh tuvo más periodos de frustración con la política soviética. Esto condujo a la división chino-soviética que aisló aún más China y causó que su política exterior decayera en gran medida hasta el acercamiento a EE.UU. en 1972 (Nathan & Scobell, 2012).

Esta experiencia de aislamiento internacional, según el profesor de Ciencia Política Marc Lanteigne (2009), produjo cinco principios que desde entonces han guiado el pensamiento de la política exterior china: “respeto mutuo por soberanía e integridad territorial, no agresión mutua, no injerencia en los asuntos sociales, la igualdad y el beneficio mutuo, y la convivencia pacífica” (p.6). Precisamente, el ascenso al poder de Deng Xiaoping en 1978 solidificó el regreso de China al escenario mundial (Bhalla, 2005). Los cinco principios de la coexistencia pacífica se ejercieron durante este período porque China no tenía otras opciones para ejercer su voluntad en el escenario mundial.

Este cambio de pensamiento en la política exterior china tiene mucho que ver con la identidad y las ideas que la van constituyendo a lo largo de la historia. Según Wendt (1999), las identidades son el resultado de entendimientos compartidos y son construidas por los agentes a través de su interacción y conocimiento compartido (p.52). De igual forma, los intereses se basan en identidades que pueden ser transformadas con el paso de la historia, debido a una evolución de las interacciones que se viven (Wendt, 1999). Así, teniendo en cuenta que luego del fin de la Segunda Guerra Mundial y el término de la guerra fría, China tuvo que vivir el inicio de un nuevo orden mundial que estableció premisas globales de coexistencia pacífica, por lo cual, la capacidad de agencia del Estado chino optó por transformar hasta cierto nivel sus ideas e intereses pre existentes para mantener su presencia en el cambiante sistema internacional (Lincot, 2019).

Así, cuando Deng Xiaoping implantó reformas económicas globalizadas en China, hubo estabilidad y riqueza, por lo que, con el tiempo, el miedo a la inestabilidad, ya sea por disputas internas o por elementos terroristas y separatistas, se convirtió en un factor dominante en la política interna y externa de China (Wang & Zheng, 2008). En ese sentido, las reformas económicas dieron paso a una nueva era de relativa paz y estabilidad en China que ha permitido

que su economía crezca exponencialmente y que la influencia de China crezca a la par (Wang & Zheng, 2008). El país pudo industrializarse rápidamente durante las siguientes décadas, al permitir la inversión de empresas extranjeras en China, puesto que la inversión extranjera directa ha producido resultados asombrosos que la China comunista ha sido capaz de capitalizar.

De hecho, la aceptación de China a la Organización Mundial del Comercio en 2001 (Bhalla, 2005), reflejó que el proceso del desarrollo económico junto con la creciente influencia extranjera se ha convertido en una parte parcial de la política exterior de China, y a su vez, de su identidad Estatal. Al respecto, cabe indicar que China ha aprendido con el tiempo de su experiencia con la inversión extranjera directa y la ha replicado. El crecimiento económico ha traído prosperidad y relativa estabilidad al país y, a consecuencia, la identidad de la nación ha ido desarrollando la idea de exportar prosperidad y estabilidad a otros países vecinos (Bhalla, 2005).

3.1.1 Política exterior e identidad China en el siglo XXI

Desde su apertura al mundo, la identidad nacional de China ciertamente ha sido un tema de importancia a analizar, no sólo por varios aspectos territoriales, sino también debido a los roles cambiantes del país en el sistema internacional. Mientras algunos académicos evalúan estas posiciones divergentes como un “conflicto intra-élite”²⁵, el profesor de Altos Estudios Asiáticos, David Shambaugh (2013) sostiene que China está experimentando una especie de “crisis de identidad debido a los cambios internacionales” (p.14).

En la actualidad, China se enfrenta al desafío de crear y ejecutar políticas coherentes para reaccionar ante su creciente integración en el sistema global (Gottwald & Duggan, 2011). La élite del PCCh encuentra bastante difícil lidiar con el nuevo entorno global, ya que hay diferentes puntos de vista sobre cómo batallar con las expectativas de roles nacionales y globales. Por eso, de acuerdo a Shambaugh (2013), el llamado internacional a que China ocupe la posición de un actor “responsable” se enfrenta con el hecho de que el país todavía se encuentra desarrollando su identidad (p.21). En efecto, el orden global en el que China se encuentra hoy en día es muy diferente de lo que fue cuando todavía estaba gobernada por las dinastías imperiales, ya que el orden actual es mayormente formado por las grandes potencias occidentales del siglo XX. Además, China todavía se basa (aunque sobre todo retóricamente) en las doctrinas fundacionales del PCCh. Después del paso del gobierno de Deng Xiaoping, se inició un cambio en aspectos

²⁵ Se denominan conflictos intra-élite a los escalamientos de confrontaciones políticas y/o militares entre los poderes de las élites de una misma nación (Hernandez, 2017).

económicos, que eventualmente se convertirían en modelos que se implementarían en el resto del país (Gottwald & Duggan, 2011).

Shambaugh (2013) atribuye este principio a los acontecimientos posteriores a la Política de Reforma y Apertura, que introdujo Deng en 1978 y condujo a un naciente movimiento democrático que culminó en la Masacre de Tiananmen²⁶, la cual representó una seria amenaza para la estabilidad interna y el poder del régimen (p.13). A partir de este momento, el PCCh trató de enfatizar una separación de la política doméstica y exterior, que estuvo principalmente dirigida a promover su norma de no injerencia en los asuntos internos; esto para contrarrestar el apoyo occidental a los movimientos democráticos de China. En tal virtud, de acuerdo con las premisas de Wendt (1999) sobre el estado-centrismo, el Estado chino y, por lo tanto, el PCCh, se asumen como aquella “entidad máxima que toma las decisiones, las cuales son importantes para definir la identidad nacional” (p.9).

No obstante, en cuanto a la mayoría de los Estados democráticos con gobierno receptivo, y también para el caso de China, la *autonomía plena* en la definición del rol que debe tener el país no puede ser asumida únicamente por el PCCh, debido a un número creciente de actores no estatales y un cierto grado de receptividad de la elite poblacional, que tiene que asumirse, incluso para un régimen autocrático como el de China. Es decir, la política interna, especialmente el potencial de costo e impacto interno, siempre juegan un papel importante en los procesos de decisión de política exterior (Ekman, 2018), y China no es la excepción. Sin embargo, siguiendo los supuestos teóricos de Wendt (1999), es la definición de la identidad del Estado lo que en última instancia define la política exterior en el análisis constructivista de las relaciones internacionales (p.12).

Ahora, la identidad China y su papel en el sistema internacional en el siglo XXI tiene mucho que ver con su *asenso pacífico*, mismo que ha sido adoptado oficialmente como una retórica estatal para la política exterior de China y que, en gran medida, ha sido abordado desde distintas perspectivas teóricas de las relaciones internacionales (Yu, 2014). La mayoría de los estudiosos chinos de las relaciones internacionales se pueden encontrar dentro de los estudios del realismo, ya que destacan el análisis del Estado, la inseguridad y el fortalecimiento del *poder*

²⁶ La Masacre de Tiananmen se dio en el contexto de las manifestaciones dirigidas por estudiantes celebradas en la Plaza de Tiananmen, Beijing durante 1989. En lo que se conoce como la Masacre de la Plaza de Tiananmen, tropas armadas chinas con rifles de asalto y acompañadas por tanques dispararon contra los manifestantes y quienes intentaban bloquear el avance militar hacia la Plaza de Tiananmen (Nathan A. J., 2002).

*duro*²⁷ en comparación con otros países, como EE.UU. y Rusia. Sin embargo, los estudios constructivistas que abordan la política exterior de China han aumentado con el paso de los años, especialmente en Asia, al ser un enfoque teórico que toma en cuenta el aspecto cultural y social en las relaciones interestatales chinas (Qin, 2016).

En este marco, el *ascenso pacífico* de China ha significado que los tomadores de decisiones del país han optado por orientarse hacia el incremento de la cooperación intencional y el uso del *poder blando*²⁸, para perseguir, desde un modelo globalizado, sus ideales históricos de expansión en Asia y crecimiento de influencia en regiones como África y América Latina (Cuesta, 2020). No obstante, esta evolución del comportamiento de la política exterior de China, explicada desde el lente constructivista permite notar una combinación de inseguridad y presunción en el mismo debido a que, enfrenta constantes amenazas de seguridad a nivel doméstico y regional, pero a nivel global a veces es vista únicamente como una potencia mundial en crecimiento con la cual es importante mantener relaciones diplomáticas y económicas cercanas (Cuesta, 2020).

Precisamente, este es un factor destacado del *ascenso pacífico* de la política exterior China: los tomadores de decisiones de China han forjado un doble estándar para su identidad estatal. Por un lado, debido a la arraigada percepción de amenaza externa que permanece en la herencia histórica del pueblo y gobierno chino, se prioriza el manejo de la seguridad, a través de medidas que, en ocasiones, incluso han sido cuestionadas por la comunidad internacional. Pero, por otro lado, China forja a nivel externo una posición confiada de “potencia responsable” con presencia activa en los asuntos de la ONU y defensora del mantenimiento de la paz, aunque renuente a involucrarse en asuntos extranjeros.

Este motivo se reitera en muchas de las declaraciones de política exterior de Xi Jinping, no solo dirigidas a los problemas de seguridad que ocurren en Asia sino también en otros continentes (Qin, 2016), y a menudo asociadas con elementos lingüísticos como “derecho internacional” y “justicia”. Al seguir una política de no interferencia, China obtiene varios beneficios. En primer lugar, adhiriéndose a dicho principio puede exigir respeto a su soberanía y al manejo que decide dar a sus asuntos nacionales, y en segundo lugar, la administración china

²⁷ Un enfoque coercitivo de las relaciones políticas internacionales, especialmente uno que implica el uso del poder militar (Wagner, 2014).

²⁸ Un enfoque persuasivo de las relaciones internacionales, que generalmente involucra el uso de influencia económica o cultural (Wagner, 2014).

muestra su respeto por el derecho internacional, ya que el principio de no injerencia es un tema central en la carta de la ONU. Este factor explica de mejor manera el doble estándar que mantiene la identidad estatal china (Freundlieb, 2019).

Cabe indicar que la formación de las normas de no intervención se ha desarrollado muy diferente en diferentes partes del mundo. La interpretación que se ha desarrollado en Asia ha resultado en la no participación de sus países en una alianza militar, que se remonta a un pasado común colonial de los países de la región (Bhalla, 2005). Por tanto, es de interés para el avance de esta investigación poder entender de manera más detallada cómo el paradigma de seguridad forja la política exterior de China, especialmente en su accionar a nivel regional a través del fomento de normas compartidas de no injerencia.

3.1.2 La política exterior china en Asia Central y Afganistán (1950-2022)

Con el auge y la caída de las sucesivas dinastías, la influencia y la presencia de China en Asia Central tuvo periodos tanto de caída como de flujo. Al respecto, como menciona Finnemore en el foco constructivista (1996), el rol de la ideología juega un papel relevante en el proceso de adquisición de conocimiento de los individuos, mismo que está en permanente construcción (p.31). En ese sentido, hubo un fuerte elemento ideológico que se enmarcaba en la política exterior de China frente al resto de países asiáticos en los años 50, y es que China acababa de salir de una invasión japonesa y de una larga guerra civil, por lo que se percibía como un faro de lucha antiimperialista y anticolonial, es decir, un poder revolucionario que debía fomentar y apoyar los movimientos insurgentes de los partidos comunistas para liberar Asia del capitalismo (Mastrorocco, 2015).

Luego, con la muerte de Mao Zedong en 1976, el liderazgo de Deng Xiaoping hizo una política exterior china más pragmática, lo que amplió los procesos de dialogo en la región, los campos de cooperación, y las relaciones económicas como comerciales en Asia Central (Kley, 2014). Así, en años posteriores, los países de Asia Central han visto cómo la influencia política, militar o económica de China ha aumentado gradualmente y se ha acelerado con el actual presidente Xi Jinping. La revelación de una serie de estrategias, proyectos de infraestructura e instituciones han puesto de manifiesto que la posición china en la región asiática tiene la capacidad de llevar sus relaciones con Asia Central a una dinámica que existió durante muchos siglos, una posición en la cual los países céntricos de Asia se encuentren bajo la esfera de

influencia y dependiente de China, sobre todo en temas económicos y de seguridad (Tukmadiyeva, 2012).

De hecho, China utiliza la Organización de Cooperación de Shanghai (OCS)²⁹ como organismo multilateral para promoverse en Asia Central. Este foro permite a China girar sobre sus esfuerzos predominantemente bilaterales, al ser uno de los principales enfoques de la OCS la cooperación regional para frenar las amenazas a la seguridad en la región, como son el terrorismo, el separatismo y el extremismo religioso. Así, la cooperación en materia de seguridad en la lucha contra el terrorismo ha sido el mayor éxito de la OCS, puesto que ha servido para resolver disputas fronterizas y sofocar a grupos separatistas-terroristas en Xinjiang (Nathan & Scobell, 2012).

Sobre este punto, es relevante indicar que, los disturbios étnicos y el terrorismo en Xinjiang han sido una preocupación constante para las autoridades chinas durante décadas ya que los uigures de Xinjiang se sublevan bajo el gobierno de Beijing. Las tensiones han aumentado especialmente desde 2009, cuando cerca de 200 personas murieron en la violencia étnica en la capital provincial de Ürümqi (Cuesta, 2020). Estos ataques violentos han aumentado en los últimos años, especialmente los provenientes de Afganistán y, en ocasiones, se han extendido más allá de Xinjiang. Esto ha provocado una severa respuesta de seguridad: Un enfoque de *poder duro* para el terrorismo en Xinjiang no es nuevo, pero los acontecimientos separatistas y terroristas en las fronteras chino-afganas parecen incluso más fuertes desde el año 2014 (Tukmadiyeva, 2012). Por tanto, el presidente Xi Jinping ha desplegado desde el inicio de su mandato, hasta el presente, numerosas políticas gubernamentales, tanto a nivel central como local, que han resultado en un descontento uigur.³⁰

Aunque la OCS ha servido para cooperar y coordinarse mejor en el campo de la seguridad y la defensa, no ha podido avanzar en el campo económico, que es clave para la integración y convergencia de unos estados miembros con sistemas políticos y económicos tan diferentes

²⁹ La Organización de Cooperación de Shanghai (SCO), también conocida como el Pacto de Shanghai, es una alianza política, económica, militar y de seguridad transcontinental. En términos de alcance geográfico y población, es la organización regional más grande del mundo, cubriendo aprox. 60% del área de Eurasia, 40% de la población mundial y más del 30% del PIB global (Albert, 2015).

³⁰ El descontento generalizado en la población Uigur de Xinjiang en China ha aumentado con los años debido a que las medidas de seguridad implementadas en la región por el gobierno del presidente chino Xi Jinping ha resultado en que los beneficios del desarrollo económico de Xinjiang no se distribuyan por igual entre diferentes etnias y aumenten exponencialmente las restricciones estatales a la expresión religiosa de los uigures (Tukmadiyeva, 2012).

(Marcos, 2021). En tal virtud, con la llegada de Xi Jinping al gobierno chino, ha surgido la iniciativa de La Nueva Ruta de la Seda, que también ha logrado tener un impacto visible en la política exterior de China hacia la región, al fortalecer la influencia económica y política de China en Asia Central y manejar las problemáticas de seguridad sin la asistencia de Organizaciones como la OCS³¹ (Marcos, 2021).

3.2 La Nueva Ruta de la Seda: La herramienta de política exterior china en Asia

En 2013, el presidente chino y secretario general del Partido Comunista, Xi Jinping, inició el proyecto One Belt One Road (por su nombre en inglés) o La Nueva Ruta de la Seda, que principalmente es un proyecto de infraestructura financiado por Beijing, que tiene como objetivo reforzar la conectividad de China a través del centro, sur y sureste de Asia, hasta Medio Oriente, África y Europa (Clarke, 2008). Xi comparó esta ambiciosa iniciativa con la doctrina del difunto “líder supremo” chino Deng Xiaoping, que consistía en el fortalecimiento de las capacidades nacionales mientras se evitaba el involucramiento de China en asuntos externos (Cuesta, 2020). En ese sentido, La Nueva Ruta de la Seda se ha convertido en la iniciativa titular de la política exterior china, enfocada a transformar a China en una superpotencia mundial (Taliga, 2021).

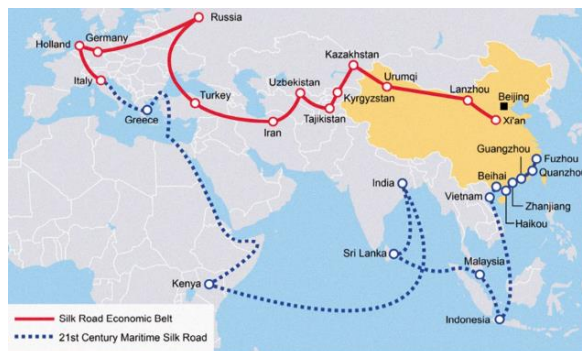
Bajo ese marco, La Nueva Ruta de la Seda³² se extiende desde Eurasia hasta África, pero sus principales Estados se encuentran en el centro y sur de Asia debido a su punto de intersección, donde el “cinturón” continental se encuentra con el “camino” marítimo y conecta tres continentes, Europa, África y Asia, por medio de vía terrestre y vía el Océano Índico (Puga, 2020). No obstante, esta Iniciativa plantea toda una gama de serios desafíos de seguridad en Asia, sobre todo en el centro y el sur, desde insostenibilidad ambiental y corrupción, hasta conflictos tradicionales centrados en cuestiones territoriales y disputas fronterizas e insurgencias religiosas. Por eso, la iniciativa de La Nueva Ruta de la Seda es un componente esencial de la política exterior de China, con el potencial de remodelar la arquitectura de seguridad subregional, desarrollar económicamente a los países de Asia Central mientras se mantiene el statu quo y

³¹ A diferencia de la Organización de Cooperación de Shanghái (OCS), la iniciativa de la Nueva Ruta de la Seda encarna la gran estrategia eurasiática de China sin tener un acuerdo con Rusia en formatos multilaterales (Marcos, 2021).

³² En el corazón de China, la Nueva Ruta de la Seda se inauguró en 2014 y en esencia, es una resurrección de la antigua Ruta de la Seda comercial por carretera que una vez sirvió como el corazón de la gran economía euroasiática (Puga, 2020).

alterar el equilibrio de poder en Asia Central a favor de China. En esa línea, es importante analizar la importancia de la Nueva Ruta de la Seda para Asia Central y viceversa (Cuesta, 2020).

Ilustración 6: Mapa de la Nueva Ruta de la Seda de China en el Siglo XXI.



Nota. Recorrido de la Nueva Ruta de la Seda (Ruta económica y marítima) que todavía no integra oficialmente a Afganistán. Integrating Afghanistan into the Belt and Road Initiative, 2018, <http://library.fes.de/pdf-files/bueros/kabul/15587.pdf>

Aunque los Estados del centro de Asia poseen similitudes en lenguaje, política, economía, cultura, procesos administrativos y legales, Asia Central está lejos de ser una región homogénea. En el período poscolonial, la relación de cada país asiático con China ha evolucionado de manera diferente, reflejando los patrones de las relaciones internacionales de la región, incluida la competencia económica y comercial entre subregiones, el posicionamiento geoestratégico de cada país con respecto a China, la política interna dentro de cada Estado, y sus diferencias o necesidades económicas (Nathan & Scobell, 2012).

En ese contexto, es de relevancia conocer que los países de Asia Central necesitan un incremento en sus economías para su desarrollo y extracción de valor de sus vastos recursos minerales. Sus economías, a excepción de Kazajstán, han sido incapaces de generar suficientes finanzas internas para su desarrollo y tienen una crítica necesidad de conseguir inversiones a gran escala para construir mercados viables orientados a sus economías, así como para construir redes comerciales (Puga, 2020). De hecho, según los expertos, los proyectos de infraestructura que se enmarcan dentro de la Nueva Ruta de la Seda son, para los países de Asia Central, no solo inversiones sino también un medio para unirse al comercio mundial. Por tanto, los gobiernos de los países de Asia Central han manifestado en diferentes ocasiones su apoyo a la mencionada iniciativa con expectativas de poder generar inversiones, primero en infraestructura, proyectos, abrir económicamente su región sin salida al mar y atraer proyectos más diversificados con mayor atención (Taliga, 2021).

Por otro lado, todos los países asiáticos del centro son atractivos para China porque son ricos en recursos naturales, mientras que China es el mayor consumidor del mundo de petróleo y gas. Por tanto, la economía de China necesita estos recursos y requiere acceso sin obstáculos a ellos. Al mismo tiempo, los países de Asia Central son cercanos o incluso vecinos directos de la República Popular China, pues como se mencionó anteriormente, Kazajistán, Kirgizistán, Tadjikistán y Afganistán tienen frontera común con China. De igual modo, China está tratando de expandir los mercados más allá sus fronteras, particularmente para cambiar la sobrecapacidad china de la intensiva mano de obra, de bajo valor añadido, instalaciones y tecnologías de fabricación hacia el exterior. Además, los países de la región son de gran importancia para los asuntos de seguridad de China y la cooperación militar (Taliga, 2021).

Por tanto, mientras se desarrolla tanto la cooperación económica y la seguridad en el marco de la Nueva Ruta de la Seda, China conoce las percepciones negativas que rodean su creciente noción de seguridad en los países de Asia Central. En consecuencia, el gobierno chino ha dado prioridad a la economía multilateral (Freundlieb, 2019), mientras que continuará fortaleciendo sus esfuerzos relacionados con la seguridad a nivel intergubernamental.

A pesar de los niveles de seguridad y participación militar que son limitados en la actualidad, las inversiones chinas en los Estados de Asia Central están aumentando. Esto significa que Asia Central, que ha permanecido durante mucho tiempo bajo el paraguas de la seguridad rusa, puede estar alejándose lentamente de Moscú y acercándose a Beijing. Como resultado del abrumador dominio económico chino y el creciente *poder suave* sobre sus vecinos, las próximas décadas probablemente serán testigos de cómo China fortalece el vector de seguridad de su política de Asia Central, especialmente en Afganistán, que, debido a que históricamente ha sido un gobierno inestable y actualmente se enfrenta al ascenso del gobierno Talibán al poder, representa una persistente amenaza de seguridad para China (Brian, 2013).

3.2.1 Relevancia de la Nueva Ruta de la Seda para Afganistán: Ventajas y desventajas

La cooperación chino-afgana bajo el auspicio de la Nueva Ruta de la Seda de China representa una bienvenida y una oportunidad potencialmente lucrativa para las relaciones chino-afganas. Sin embargo, geográfica y físicamente, la conectividad por sí sola no puede garantizar el éxito del Proyecto en ambos países. Tanto China como Afganistán deben tener en cuenta el clima político de la región y sus prioridades nacionales para abordar las deficiencias que encuentren en materia

e infraestructura, así como el enfoque en el enriquecimiento de capital humano de Afganistán para asegurar el desarrollo de esta iniciativa en el corazón de Asia (Brian, 2013).

Desde el año 2016, el gobierno de Afganistán ha destacado en su agenda de desarrollo a la infraestructura y la inversión como puntos clave a cumplir (Marsden, 2021). Con ese antecedente, la iniciativa de la Nueva Ruta de la Seda presenta una oportunidad ideal para Afganistán de realizar su potencial histórico en la cooperación con China y otros países de la región. El incremento de la ayuda económica china a Afganistán desde que se lanzó la Nueva Ruta de la Seda en 2013 y las repetidas visitas a nivel estatal, las cumbres y los acuerdos entre los representantes afganos y chinos, incluyendo a los presidentes Ashraf Ghani³³ y Xi Jinping a lo largo de 2017, fueron un indicio importante de la intención de trabajar juntos hacia esta meta vital, pero de acuerdo al académico e internacionalista Magnus Marsden (2021), la realización práctica de esta asociación puede ser una compleja tarea, mientras la seguridad persistente y los desafíos políticos y logísticos deben ser enfrentados para asegurar la plena incorporación de Afganistán en dicho Proyecto.

Al respecto, es relevante notar que ningún lugar es más central para la Nueva Ruta de la Seda que el área que ocupa Afganistán. Sirviendo como cruce de caminos y mercado vital, Afganistán en el pasado antiguo representó una confluencia de diversas culturas, religiones y oportunidades económicas para comerciantes y viajeros de China, Europa, Asia oriental, central y meridional (Brian, 2013). Históricamente, Afganistán conectó mercados y facilitó la interacción pacífica entre etnias, regiones e idiomas. Entonces, entre las ventajas de la Nueva Ruta de la Seda para Afganistán se encuentra la oportunidad que supone para China y la región, ya que ayudaría a restaurar el potencial del país, de servir como el “corazón palpitante de Asia” fomentando la conectividad, seguridad, estabilidad, crecimiento a través de un aumento de la inversión extranjera, renovación de oportunidades y economía de Afganistán (Brian, 2013).

Asimismo, con el ascenso del Talibán en Afganistán y la formación de un gobierno interino de los talibanes, le conviene al Estado afgano apoderarse del impulso proporcionado por la iniciativa china y asumir una posición renovada a nivel regional, como un centro de comercio e intercambio (Cowan, 2021). Geográficamente, el país está idealmente posicionado para hacer esto. Aun así, numerosos desafíos nacionales, bilaterales y regionales, incluida la falta de tránsito

³³ Ashraf Ghani Ahmadzai es un político, antropólogo, economista, profesor y comentarista afgano. Fue presidente de Afganistán desde el 29 de septiembre de 2014 hasta el 15 de agosto de 2021 (Wikipedia, 2022).

y comercio, la inestabilidad y la inseguridad en Afganistán, deben ser superados antes de que Afganistán pueda capitalizar completamente en las oportunidades que surgen como resultado de la Nueva Ruta de la Seda y otras iniciativas regionales (Marsden, 2021).

Quizás la más destacada, y sin duda la más conocida barrera al desarrollo de la economía de Afganistán es su ambiente inseguro, resultado de 40 años de conflicto prolongado. La incapacidad para garantizar la seguridad de infraestructura y la falta de acceso seguro a las áreas en disputa inhibe severamente la inversión oportunidades y la viabilidad de proyectos de conectividad en Afganistán, lo que genera el temor de que muchos corredores regionales pueden tratar de eludir Afganistán por completo (Marsden, 2021). Sin embargo, la política exterior china ha reflejado, a través de sus acercamientos hacia Afganistán desde el año 2016, que esta no es su intención, reconociendo que la ruta a través de Afganistán, en el centro de la región, representa el medio más geográficamente conveniente para llegar al mercado de la Unión Europea, por su puesto, a través de la adhesión afgana a la Nueva Ruta de la Seda (Cowan, 2021).

Precisamente es en ese contexto, que se vuelve interesante analizar los posibles nuevos cambios en el accionar de la política frente al ascenso del grupo insurgente Talibán al gobierno de Afganistán. Sobre todo, teniendo en cuenta las premisas que guían la identidad estatal China, y por tanto su política exterior, que por un lado, ha indicado públicamente su compromiso con la comunidad internacional, de perseguir un papel de mediador político, facilitar procesos de paz y el respeto a los Derechos humanos en Afganistán, al mismo tiempo que, asume que el desarrollo económico e inversión en el capital humano afgano puede facilitar la consecución de sus intereses de seguridad y la estabilización fronteriza con Xinjiang (Cowan, 2021)

3.2.2 Perspectivas al presente y al futuro: La Nueva Ruta de la Seda en Afganistán

Con la partida de EE. UU., el régimen Talibán recién instalado en Afganistán está mirando a China para realizar importantes inversiones en los próximos seis meses, pero los expertos todavía no han asegurado predicciones contundentes sobre el accionar de la política china en Afganistán. Al respecto, grupos muyahidines de Pakistán con estrechos vínculos con los talibanes han revelado a los medios asiáticos bajo condición de anonimato que China ha estado en comunicación con los talibanes desde 2018 sobre posibles proyectos en Afganistán. Por tanto, habrían acuerdos verbales entre Beijing y los talibanes sobre inversiones, y una vez que el gobierno Talibán obtenga reconocimiento mundial, China comenzaría a construir proyectos de infraestructura en Afganistán devastado por la guerra (Goulard, 2021).

Estas declaraciones informales, sumadas al hecho de que, a diferencia de la mayoría de países de la comunidad internacional, China no ha sancionado oficialmente al gobierno Talibán por las múltiples vulneraciones a los Derechos humanos y sucesos de violencia ocurridos en Afganistán desde su ascenso al poder, permite asumir que la política exterior de China hacia el nuevo contexto del gobierno afgano no tiene como prioridad bilateral el aseguramiento de los Derechos humanos relacionados con las mujeres y las niñas afganas, sino que más bien se centra más en la gobernanza efectiva y el trato con los militantes uigures de Afganistán (Goulard, 2021).

Es importante destacar que, cuando EE.UU. evacuó Afganistán a mediados del 2021, efectivamente, China decidió mantener abierta su embajada y afirmó que estaba lista para mantener relaciones amistosas con los talibanes. El Consejero de Estado y Ministro de Relaciones Exteriores, Wang Yi, ya se había reunido con representantes talibanes a fines de julio del mismo año en Tianjin para discutir el proceso de reconciliación y reconstrucción en Afganistán (Goulard, 2021). Durante esa reunión, los talibanes también acordaron no apoyar a los separatistas uigures que pudieran amenazar la estabilidad en Xinjiang. Sobre esta base, China y el Afganistán de los talibanes pueden desarrollar nuevos lazos a largo plazo.

Otro punto relevante de recalcar es que, como se mencionó anteriormente, China es muy consciente de los vastos recursos minerales de Afganistán, mismos que incluyen la mina de cobre Mes Aynak, que tiene fama de ser la segunda más grande del mundo en términos de volumen reservado. La empresa “China Metallurgical Group” compró el contrato de arrendamiento de exploración en el depósito masivo en 2008 por \$3 mil millones, pero el trabajo se ha estancado durante más de una década debido a preocupaciones de seguridad (Brown, 2015); la mina inactiva es un recordatorio para China de cómo las grandes inversiones pueden fallar fácilmente en un entorno tan inestable.

Por eso, la Nueva Ruta de la Seda ha surgido en Afganistán no solo como un nuevo intento chino de dar continuidad a los estancados vínculos y proyectos económicos, sino como una estrategia de seguridad que generalmente, es vista como una herramienta meramente económica y multilateral propia del creciente *ascenso pacífico* de China. En efecto, dado que varios países vecinos de China en el centro, sureste y noreste de Asia tienen importantes problemas de seguridad, muchos de ellos relacionados con sus problemas económicos, el marco de la Nueva Ruta de la Seda como una estrategia de seguridad permite plantear la posibilidad de

que dichos Estados puedan comunicarse de una manera más compartida sobre estos temas de seguridad e involucrar a China en sus discusiones.

Ahora, en el actual contexto de Afganistán, para que este tipo de diálogo suceda en el marco de la Nueva Ruta de la Seda, debería haber una comprensión compartida con China mucho mayor de lo que implica la seguridad y cuál es su definición clave puesto que la identidad de China tiene una comprensión muy propia y específica de la seguridad, de lo que la impulsa y lo que pretende lograr, una que muchos de los socios de la iniciativa de la Nueva Ruta de la Seda posiblemente no conocen (Cowan, 2021). En esencia, los líderes del PCCh consideran que la seguridad consiste en garantizar la estabilidad del Partido Comunista y su permanencia en el poder; es decir, se trata de asegurar, por cualquier medio, que esto se conserve, porque de lo contrario creen que la unidad y el desarrollo próspero de la nación se ven amenazados.

Este vínculo integral entre el monopolio del poder y la seguridad enmarca la forma en que la identidad estatal de China entiende las amenazas internas y cómo prioriza sus acciones contra, por ejemplo, los activistas de Xinjiang y los grupos separatistas de su frontera con Afganistán. Estas fuerzas son principalmente una amenaza contra el Estado del Partido. Por tanto, el hecho de que China todavía no haya dado un paso sustancial en el reconocimiento del gobierno Talibán en Afganistán, a pesar de haber declarado en sus discursos previos que se encuentra dispuesto a desarrollar los lazos bilaterales con el actual gobierno, se debe al problema de la militancia y el uso del suelo afgano como plataforma de lanzamiento para el terrorismo global, que continua siendo la mayor preocupación para la comunidad global, incluida China (Goulard, 2021).

Esto significa que en el futuro cercano no se descarta la posibilidad de que China busque más activamente adherir a Afganistán en su totalidad a la iniciativa de la Nueva Ruta de la Seda, puesto que, aunque el apoyo ideológico por parte del gobierno Talibán a la causa uigur en China aún no ha traducido una coordinación operativa identificable contra los objetivos chinos, existe la preocupación de que los disturbios y el descontento en Xinjiang podría resultar en cualquier momento en una amenaza importante de seguridad para China debido al avance territorial de grupos extremistas del sur de Asia o en el Medio Oriente a través de la frontera de Xinjiang (Marsden, 2021). Los estrategas y políticos chinos aseveran estos riesgos como reales y, por lo tanto, ven la necesidad de seguir contribuyendo a la estabilización de Afganistán y el control de la insurgencia, por medio de los proyectos comerciales de la Nueva Ruta de la Seda.

3.2.3 Implicaciones domésticas e internacionales de la posible adhesión de Afganistán a la Nueva Ruta de la Seda

En caso de que el gobierno de Xi Jinping en China y el gobierno interino Talibán en Afganistán lleguen a fortalecer las relaciones bilaterales de ambos países por medio de la Iniciativa de la Nueva Ruta de la Seda, se esperaría que los Proyectos “duros” de la iniciativa puedan implementarse con éxito en Afganistán, incluso bajo el mando de los talibanes. Sin embargo, la Nueva Ruta de la Seda es mucho más que unos pocos ferrocarriles o puertos; se trata de facilitar el comercio y los intercambios entre China y el mundo. La Nueva Ruta de la Seda incluye muchos componentes “suaves” desde programas dedicados al ámbito de la salud y la tecnología como el *Health Silk Road* hasta *Digital Silk Road*, hasta otro tipo de iniciativas que se basan en la innovación y la cooperación intra regional a gran escala (Kolodziej, 2005)..

Por tanto, una implicación directa de la adhesión de Afganistán a la iniciativa resultaría en que la participación del gobierno Talibán esté más abierta a cambios y realicen reformas en su país que estén en línea con los intereses de China. Estos cambios por parte del gobierno Talibán serían completamente posibles, puesto que desde la perspectiva de Wendt (1992), se insiste en que la estructura de las relaciones humanas, incluidas las relaciones entre Estados, es principalmente el resultado de ideas compartidas más que de fuerzas materiales (p.33). Al respecto, se argumenta que las asociaciones e intercambios humanos se caracterizan principalmente por concepciones ideacionales humanas de sus circunstancias materiales, ya sea violencia, tecnología o recursos económicos.

Al saber que la búsqueda de recursos económicos es una prioridad material para el gobierno interino Talibán para poder incrementar su presencia político-ideológica a nivel internacional, y que el gobierno chino ha declarado anticipadamente su predisposición a brindar asistencia económica hacia Afganistán siempre que sus preocupaciones de seguridad se vean controladas, no sería complicado llegar a un acuerdo entre ambas partes. Incluso, el constructivismo argumenta que los hechos sociales dependen del acuerdo humano y se dan por sentados, entonces, el terrorismo, los Derechos humanos y la soberanía son hechos sociales (Bylis, et al., 2008); por lo tanto, su existencia depende del acuerdo humano, es decir, de los intercambios diplomáticos de la política exterior chino-afgana.

Otra posible implicación que enfrenta la adhesión de Afganistán a la Nueva Ruta de la Seda puede tener que ver con la implementación del modelo chino basado en incentivos

especiales ofrecidos a las empresas, así como reformas específicas donde se da prioridad a la educación. Uno de los logros más importantes de China en los últimos 30 años se refiere a la educación (Lanteigne, 2009). Por lo cual, es posible que, para obtener beneficios a largo plazo de los proyectos de la Nueva Ruta de la Seda, los talibanes deban cambiar sus puntos de vista sobre la educación y adoptar un modelo chino donde la ciencia sea una prioridad en Afganistán.

Este factor lleva a considerar la cuestión de los derechos de las mujeres en Afganistán bajo el actual régimen, ya que es posible que China busque a largo plazo que el gobierno Talibán cambie su postura sobre las mujeres. El crecimiento sin precedentes de China desde 1978 se debe en parte a la participación de las mujeres (Wang & Zheng, 2008). Esto se debe nuevamente al nivel de educación en China, el cual es priorizado en los proyectos de la Nueva Ruta de la Seda.

A nivel internacional, es importante destacar que los talibanes ya se comprometieron anteriormente con la lucha contra el terrorismo a través de los Acuerdos de Doha de 2020, que allanaron el camino para la posterior retirada de las tropas estadounidenses del país. A pesar de los relativos intentos de la comunidad internacional, de garantizar la estabilidad y el orden en Afganistán, ninguna intervención externa ha sido capaz de lograr este objetivo. Pero ahora, tras el escalamiento del conflicto entre Rusia y Ucrania, el objetivo chino y principal implicación para Afganistán, sería imponer su propio modelo de gobierno en territorio afgano (Marsden, 2021). Si el PCCh logra incluso un mínimo de éxito en la estabilización de Afganistán con su adhesión a la Nueva Ruta de la Seda, se puede anticipar que Afganistán pueda manejar los actuales problemas económicos, y así, los gobernantes comunistas de turno de China habrán obtenido una gran victoria propagandística, que potenciaría la imagen china que promueve la identidad colectiva de la “buena vecindad” en Asia.

Así, a lo largo de este capítulo, se abordaron las bases de la política exterior de China, su evolución y accionar estratégico frente al incremento de la preocupación de seguridad que actualmente tiene el país con respecto al avance de la influencia extremista en Xinjiang debido al posicionamiento del gobierno Talibán en Afganistán. También, se hizo un análisis reflexivo, apoyado en la teoría constructivista, y en base a la recopilación de datos que han guiado este trabajo investigativo, para determinar la posibilidad de una futura adhesión completa de Afganistán a la Nueva Ruta de la Seda de China. En ese sentido, se ha cumplido el tercer objetivo específico de este trabajo que es determinar cómo la Nueva Ruta de la Seda es un instrumento clave dentro de la actual política exterior china y las relaciones bilaterales chino-afganas.

Análisis

Durante este trabajo de investigación se planteó como objetivo general el analizar la política exterior china, sus oportunidades y desafíos, a partir de las consecuencias que supone para los intereses nacionales chinos, el ascenso del Talibán al gobierno de Afganistán durante el periodo 2016-2022. Para comprobar el cumplimiento del objetivo general se utilizó al Constructivismo de las Relaciones Internacionales como marco teórico para entender la formación y modificación de la identidad de los Estados y agentes como eje fundamental de la construcción de sus relaciones, además de la importancia que da a las instituciones, intereses, normas, objetivos colectivos entre agencias en función de la perspectiva histórica, los elementos culturales, étnicos e ideológicos.

En el caso de Afganistán, ha sido crucial entender al movimiento insurgente Talibán desde la perspectiva étnica que contempla el constructivismo. Históricamente, el grupo étnico más grande, poderoso e influyente de Afganistán, que son los pastunes, han sido significativamente sub-representados en el gobierno central afgano de las últimas décadas y ha creado descontento local, tribal y nacional entre los pastunes, lo cual impulsó el reclutamiento insurgente en el país. En el constructivismo, la insurgencia se traduce como una “red de redes” con elementos de diferentes motivaciones y diferentes principios organizativos, que, en el caso de los grupos talibanes, surgen de una identidad islámica formada en confrontación con Occidente y en torno a percepciones comunes, las cuales consisten principalmente en la eliminación de las fuerzas extranjeras y la influencia occidental, y la corrección del gobierno no islámico, depredador o corrupto.

Por ejemplo, una percepción común del movimiento Talibán es que EE.UU., como un actor internacional, no busca la paz y la seguridad como estrategia a largo plazo; esta es una expresión de cómo los conceptos pueden tener varios significados, y que los Estados pueden tener interpretaciones rivales de la intervención humanitaria y de lo que constituye la soberanía, por lo que los diferentes actores luchan para tratar de aceptar colectivamente su significado preferido. Esto sugiere una forma alternativa de pensar sobre el poder, que sustenta que las fuerzas del poder van más allá de lo material, pues también pueden ser ideacionales (Finnemore, 1996), como en el caso del Talibán, que, a pesar de no tener gran cantidad de recursos económicos, se ha posicionado como un actor de influencia ideológica en el escenario político a nivel regional e internacional.

En esa línea, la insurgencia del Talibán representa algunos obstáculos externos actuales que intervienen en los asuntos internos de Afganistán y en sus factores subyacentes. En efecto, el reciente ascenso de un gobierno conformado por fuerzas insurgentes talibanes en un territorio que históricamente ha desarrollado una estructura débil, se ha traducido en la probabilidad de que actores vecinos, particularmente China, interfieran en sus asuntos internos con el fin de promover sus propios intereses.

El constructivismo establece que las identidades están definidas por reglas, normas e instituciones afirmadas por los actores. Así, Wendt (1999), argumenta que, a diferencia de la afirmación realista, las relaciones entre Estados son principalmente el resultado de ideas compartidas más que de fuerzas materiales (p.23). Este postulado explica entonces el comportamiento colectivo de los países de Asia Central y China con respecto a sus preocupaciones de seguridad, entendiendo que los Estados vecinos de Afganistán, incluyendo a China, temen que el régimen Talibán moldee los intereses nacionales de Afganistán a través de reclamos de su identidad islámica pastún e incidan sobre el avance de grupos de carácter extremista en la región.

Ahora bien, la teoría constructivista también ha servido para analizar el elemento del extremismo, al ser la más adecuada para comprender las diversas y siempre cambiantes respuestas estatales al extremismo transnacional. Cabe mencionar que el constructivismo revolucionó la concepción de la política exterior, al adoptar nuevas ideas como la seguridad común, y al estudiar diferentes matices de intereses e identidades de actores estatales y no estatales (extremistas). Entonces, desde la visión constructivista, la definición de extremismo se basa en cómo esta sea construida por un individuo o Estado y varía según el contexto, los recursos culturales disponibles y las combinaciones de personas involucradas.

Así, en el caso de China, el avance del extremismo en Xinjiang se traduce como una construcción social, misma que influye en la formulación de políticas, por lo que ha facilitado a China la adaptación de su política exterior para contrarrestarlo. Hay que recordar que, en el constructivismo, la política exterior está estrechamente ligada con los intereses, mismos que se forman en base a las identidades de los actores estatales, y estas, a su vez, pueden modificarse cuando se acomodan a nuevos contextos. De igual modo, es relevante destacar que, desde este enfoque teórico, los Estados crean sus propios dilemas y competencias de seguridad al interactuar

de maneras particulares, y actúan de manera diferente con Estados “amigos y enemigos”, en función de sus percepciones de amenazas.

Teniendo en cuenta que las relaciones chino-afghanas han incrementado con el paso del tiempo en función de los intereses compartidos entre ambos países, principalmente en el ámbito económico y político, y que el gobierno de Xi Jinping se ha visto vinculado en procesos de negociación con los grupos talibanes desde años anteriores a su ascenso al poder en 2021, se deduce que, con el ascenso pacífico de China, su identidad Estatal impulsa un *poder suave*, caracterizado por una actitud de *buena vecindad* y cooperación, por lo que percibe a Afganistán como un Estado amigo. Sin embargo, debido a su legado histórico de guerra, ocupación y sensibilidad ideológica, aún existe una permanente preocupación de seguridad que está marcada en la memoria de la población y los tomadores de decisiones de China, por lo cual, se mantiene la priorización del ámbito de la seguridad en su frontera con el territorio afgano.

Por tanto, con la retirada de las tropas de EE.UU. de Afganistán en el 2021, la política exterior de China, optó rápidamente por involucrar al Talibán en un diálogo político, señaló su apertura a reconocer formalmente al nuevo régimen y reiteró las donaciones de ayuda, especialmente bajo la iniciativa de la Nueva Ruta de la Seda. En ese contexto, la política exterior de China acentúa su rol de potencia *legítima* ante el Sistema Internacional, al mismo tiempo que persigue su principal interés estratégico en Afganistán: Contrarrestar el avance e influencia de grupos extremistas o terroristas en la frontera occidental de China. De acuerdo a Finnemore y Sikkink (2001), los órdenes mundiales se sustentan no solo en referencias a las grandes potencias, sino también en interpretaciones cambiantes de lo que constituye un orden internacional legítimo (p.12). En ese contexto, la política exterior de Xi Jinping, no solo resalta su apoyo al nuevo gobierno interino de Afganistán, sino que busca su reconciliación política con otros actores del sistema y a reafirmar los esfuerzos de ayuda humanitaria.

Si bien estas premisas aún son escasas en detalles y es posible que no sobrevivan en el tiempo, son evidencia de una participación mucho más directa de China en conflictos extranjeros, un proceso que se puede describir como una parcial transición de sus normas tradicionales de “no interferencia” hacia una “participación constructiva”. Este enfoque implica un papel más activo en el proceso de paz afgano a través de incentivos materiales y mediación para las conversaciones de paz, así como demandas políticas claras de que el gobierno afgano debería seguir un islamismo “moderado” y una política exterior “neutral” al dejar de apoyar a grupos insurgentes.

También es de relevancia notar que China a menudo ha demostrado estar dispuesta a soportar altos niveles de riesgo, especialmente bajo la iniciativa de la Nueva Ruta de la Seda, y no comparte las preocupaciones occidentales sobre trabajar con gobiernos como el del Talibán, que actualmente ha sido sancionado por una considerable cantidad de países del Sistema Internacional por vulnerar los derechos humanos de la población afgana. Sobre este punto, Finnemore (1996) ha reconciliado el liberalismo y el constructivismo al mostrar cómo las normas se construyen socialmente y cómo las organizaciones internacionales remodelan los actos estatales (p.87). En otras palabras, las instituciones y valores de la comunidad internacional afectan los intereses nacionales, las limitaciones a las acciones de un país y las alteraciones de las preferencias de un país.

En el contexto de China, su *ascenso pacífico* comprueba que los valores y las normas del Sistema Internacional globalizado han tenido un efecto en la modificación de su identidad, pues ahora se posiciona como un actor que apoya premisas diplomáticas, pacíficas y cooperativas que son comunes al accionar de organizaciones internacionales como la ONU. Sin embargo, las alteraciones de las preferencias básicas de China en cuanto ámbitos como Derechos humanos y cuestiones de seguridad no han modificado los intereses nacionales del PCCh; esto debido a que, en la herencia histórica de China, tiene más relevancia el componente de la seguridad y su principio de “no interferencia” que el componente de la defensa de derechos humanos. Es decir, el interés nacional de China se ha modificado subjetivamente de acuerdo con la aprobación de normas y entendimientos de su memoria histórica.

Asimismo, Wendt (1999), considera que la interdependencia entre las naciones contribuye a la conformación de una identidad colectiva y el impulso de más procesos de cooperación entre los países (p.347). Por tanto, aunque el acercamiento bilateral entre China y el gobierno Talibán representa un desafío para la política exterior china debido al elemento dual que enfrenta la identidad estatal del país en la cuestión globalización/derechos humanos, la estrategia de integrar a Afganistán a la Nueva Ruta de la Seda ha estado durante décadas en la agenda de la política exterior de Xi Jinping. En efecto, la adhesión del país afgano a la iniciativa, permitiría a China promover la seguridad en Xinjiang y obtener una ventaja geopolítica en Asia Central.

Esto último facilitaría la integración económica multilateral entre los países y su interdependencia en el ámbito comercial, militar y político. En otras palabras, la adhesión completa de Afganistán a la Nueva Ruta de la Seda se traduce en el detrimento del avance del

extremismo en China y Asia Central, mayores oportunidades de crecimiento económico y comercial, y la ampliación de una identidad colectiva en torno a un sistema euroasiático de cooperación centrado en China. A continuación, para brindar más detalles, algunos de los principales elementos teóricos del constructivismo que se han aplicado a este caso de estudio.

Tabla 3: *Constructivismo de las Relaciones Internacionales y análisis de la política exterior de China, Afganistán y el Talibán.*

Elementos Constructivismo	Aportes	Aplicación
Identidad. Finnemore (1996). Finnemore & Sikkink (2001).	<ul style="list-style-type: none"> • Se construye socialmente a través de la interacción con otros actores a lo largo de la historia. • Se modifica dependiendo del contexto. • Es una representación de la comprensión de quien es un actor. • Los Estados pueden tener múltiples identidades. 	<ul style="list-style-type: none"> • La identidad del Talibán como un actor no estatal en el entorno político de Afganistán se ha formado en torno a su búsqueda por la autonomía territorial y en base los valores ideológicos compartidos del islam, como es la práctica del extremismo. • La identidad estatal de China se ha construido como un creciente actor globalizado con selectivo enfoque multilateral, conservando las bases ideológicas del Partido Comunista Chino.
Identidad Colectiva. Wendt (1995).	<ul style="list-style-type: none"> • Se da en las relaciones entre Estados. • El interés colectivo surge como efecto de un proceso de identificación con varios actores. • Puede ser negativa o positiva, y puede variar en diferentes áreas. 	<ul style="list-style-type: none"> • La Nueva Ruta de la Seda es una herramienta multilateral que proporciona a la política exterior de China la posibilidad de crear una identidad colectiva entre los países de Asia, al facilitar la integración económica y así el entendimiento mutuo de los actores.
Intereses Wendt (1999).	<ul style="list-style-type: none"> • Se forman a partir de la identidad. • Cuando se modifica una identidad, se modifican los intereses, y se transforma el rol internacional de un actor. 	<ul style="list-style-type: none"> • El Talibán prioriza la búsqueda de un rol político, ideológico y económico legítimo en el sistema internacional, a partir de la ejecución de la ley Sharia. • China prioriza sus intereses de seguridad a través de la cooperación económica.

Nota. Elaboración propia. Los principales elementos de la teoría constructivista de las RI aplicados al análisis de la política exterior china frente al ascenso del gobierno Talibán en Afganistán.

Conclusiones

El presente trabajo de investigación planteó como hipótesis que el ascenso del movimiento islámico Talibán al gobierno de Afganistán representaría una amenaza de seguridad hacia China debido al avance de grupos extremistas en la región, por lo que usar la Nueva Ruta de la Seda como estrategia de integración económica multilateral para mejorar las relaciones sino-afganas, a pesar de la crisis humanitaria que se vive en Afganistán, sería una prioridad de la actual política exterior china.

Posterior al análisis de esta investigación se comprueba que, en efecto, el posicionamiento del gobierno interino Talibán en Afganistán ha incrementado las preocupaciones de seguridad chinas en su territorio fronterizo de Xinjiang, y en ese marco, la política exterior de China ha incrementado los procesos de dialogo pacifico con el Talibán proyectando una futura integración económica del país a la Nueva Ruta de la Seda. Debido a esto, se constata el cumplimiento total de la hipótesis de este trabajo de investigación. A continuación, las conclusiones que apoyan esta aseveración:

- La razón más importante por la que la insurgencia Talibán todavía existe después de diez años de guerra es la falta de una hegemonía sólida en Afganistán. Esto debido a que, mientras no haya una hegemonía ideacional entre EE.UU. y el gobierno afgano, la insurgencia Talibán seguirá desempeñando un papel dentro de la constelación de poder multipolar de la región.
- Las dificultades actuales de Afganistán son en gran medida el producto de una historia problemática y una ubicación geográfica problemática. A lo largo de la historia, los periodos de guerra y las intervenciones extranjeras han dejado al país como un *Estado frágil*. Este hecho ha resultado en la definición de una agenda de responsabilidades para la comunidad internacional que ha tardado y tardará años en cumplir adecuadamente.
- Las diferentes alianzas de la comunidad internacional que han intervenido en Afganistán tienen como objetivo crear una sociedad democrática liberal mediante el uso de políticas de poder intervencionistas. Sin embargo, esta imposición de una ideología militar y política es uno de los obstáculos para crear la paz en Afganistán.
- China se define claramente a sí misma y sus intereses en términos de seguridad debido a que su identidad estatal tiene un fuerte sentido de apropiación sobre Asia Pacífico y un

poderoso sentido de agravio histórico por su “siglo de la vergüenza”, donde sufrió de consecutivas invasiones extranjeras.

- A pesar del final de la Guerra Fría y la desintegración de la URSS, Asia Central sigue siendo un elemento central en la estrategia de seguridad de China. Esta estrategia, que establece una continuidad entre la seguridad interna y externa de China, ha evolucionado de ser una estrategia de influencia, a significar un período de adaptación pragmática a los acontecimientos reflejados en el ámbito regional.
- El hilo conductor de la política china con respecto a Asia Central es la búsqueda de la “estabilidad”, de la política actual, incluyendo a las regiones tradicionalmente inquietas como la de Xinjiang, hasta otras zonas fronterizas y de la periferia, que, desde el contexto de la Guerra Fría, se han convertido en zonas geográficas donde toda serie de riesgos pueden emerger.
- La actual política exterior China puede denominarse como un “enfoque activo de bajo perfil”, basada generalmente en un enfoque regional más amplio de cooperación. Este factor ha logrado que China pueda promover de manera efectiva, sus intereses nacionales, a través de mecanismos regionales de cooperación como la Nueva Ruta de la Seda.
- El conflicto en Xinjiang se sostiene como uno de los principales desafíos domésticos y regionales para China, y como parte de su estrategia para combatir el problema, China ha implementado acciones para detonar el desarrollo económico, disminuir la pobreza y fomentar la cooperación económica en Asia Central para disminuir tensiones sociales en la región y alentar la asimilación cultural, política y económica de la comunidad uigur.
- El gobierno Talibán no puede gobernar Afganistán sin el apoyo internacional, que solo se puede otorgar con el reconocimiento del movimiento insurgente por parte de la comunidad internacional. Cabe señalar que dicho régimen no ha cumplido los requisitos mínimos en términos de participación política y respeto de los derechos humanos para ganar legitimidad internacional. Por lo tanto, las relaciones bilaterales cercanas con China son fundamentales para la sobrevivencia del Talibán en el poder.
- Los grupos talibanes se han abierto a la idea de un diálogo político y negociaciones, sin embargo, la presencia de tropas extranjeras sigue siendo un problema. Hasta que EE. UU. Indique su voluntad de participar en un proceso de paz, y no solo brinde su apoyo en abstracto, los movimientos insurgentes de Asia no tomarán el proceso de paz en serio.

Recomendaciones

Luego de presentar las conclusiones de este trabajo de investigación, se recomienda lo siguiente:

- En el corto plazo, China puede extender a Afganistán ayuda al desarrollo a pequeña escala, para inducir la cooperación de los talibanes en los esfuerzos antiterroristas. Mientras tanto, cualquier empresa china activa en Afganistán se beneficiaría de aplicar un enfoque que sea sensible a la dinámica del conflicto local para no exacerbar una situación ya delicada.
- A largo plazo, garantizar impactos positivos para la seguridad, como significaría la adhesión de Afganistán a la Nueva Ruta de la Seda, principalmente en ámbitos de seguridad, salud, medios de vida y el bienestar de la población podría generar mejores retornos económicos para las relaciones chino-afganas.
- Es importante impulsar procesos pacíficos y democráticos en Afganistán para retomar el equilibrio gubernamental del país, a través de la inclusión de actores diversos y una base de apoyo más amplia dentro del actual gobierno, para así promover la eliminación de la violencia o las amenazas, que no son los medios apropiados para aumentar el poder político.
- El amplio cuestionamiento a las actuales estructuras de poder en Afganistán, enfatiza la necesidad de impulsar más estudios de la academia que visibilicen las preocupaciones de la sociedad civil, que pueden servir para dar forma a una posición común que pueda generar procesos de paz en el país, que incluyan minorías, mujeres y derechos humanos, activistas y líderes religiosos.
- Para terminar con las sanciones impuestas por parte de la Comunidad Internacional dado el contexto de crisis humanitaria en Afganistán, el gobierno interino Talibán debe implementar políticas y leyes dentro de la legislación afgana que estén alineadas al Acuerdo de Bonn de 2001, para flexibilizar la ejecución de la Ley Sharia y reivindicar el cumplimiento de los Derechos humanos de la población afgana.
- El proceso de paz intra-afgano debe centrarse en una inclusión más amplia de los no combatientes, la identificación y la facilitación de intereses compartidos y nuevos. Explorar la diplomacia de múltiples vías, las comisiones civiles, los diálogos nacionales y otros medios para incluir mayor diversidad de intereses debe ser una prioridad para alentar la inclusión de la población afgana en los espacios políticos y la toma de decisiones.

- Las relaciones chino-afganas dentro del contexto de la Nueva Ruta de la Seda deben concentrarse en intensificar los esfuerzos para transformar la estructura estatal de Afganistán y motivar la expansión actual acuerdos comerciales y de transporte para promover el crecimiento económico estable en el país.
- Los proyectos y los países que sean parte de la Nueva Ruta de la Seda deben desarrollar dentro de su identidad colectiva, el compromiso de llevar a cabo una diligencia efectiva en materia de derechos humanos, como se describe en los Principios Rectores sobre las empresas y los derechos humanos de las Naciones Unidas.
- Este caso de estudio es relevante de analizar a profundidad en varias disciplinas de la academia, pues al ser un tema de relevancia actual en el Sistema Internacional, puede ser investigado desde otras teorías de las Relaciones Internacionales, así como, por ejemplo, en el campo de la Geopolítica, estudios comparados de Asia central posterior a la llegada del régimen Talibán; en Derecho Internacional, estudios que aborden estrategias de mediación y procesos de paz entre grupos insurgentes de Afganistán y otros actores del Sistema Internacional; y en negocios internacionales, estudios sobre el impacto económico terrestre y marítimo de la Nueva Ruta de la Seda en Afganistán.

Referencias

- AFP. (15 de 07 de 2021). China weighs risk and reward in a Taliban-led Afghanistan. *France 24*, págs. <https://www.france24.com/en/live-news/20210715-china-weighs-risk-and-reward-in-a-taliban-led-afghanistan>.
- Agence France-Presse. (31 de 08 de 2021). China Says Afghanistan Has "Turned New Page" After US Withdrawal. *NDTV*, págs. <https://www.ndtv.com/world-news/china-says-afghanistan-has-turned-new-page-after-us-withdrawal-2525026>.
- Agius, C. (2010). Social Constructivism. En A. Collins, *Contemporary Security Studies* (págs. 87-103). Oxford.
- Ahmad, J. (2022). La hoja de ruta religiosa de los talibanes para Afganistán. *MEI@75 Análisis Político*. MEI@75.
- ALJAZEERA News. (2021). *World reacts as Taliban announces new Afghan government*. ALJAZEERA News: <https://www.aljazeera.com/news/2021/9/8/world-reacts-as-taliban-announce-new-afghan-government>
- Amnistía Internacional. (2022). *Afganistán: Derechos de las mujeres y de las niñas*. Amnistía Internacional: <https://www.es.amnesty.org/en-que-estamos/paises/pais/show/afganistan/>
- Anderson, S. R. (2021). *Historia y Reconocimiento del Talibán*. Lawfare: <https://www.lawfareblog.com/historia-y-reconocimiento-taliban>
- Anguiano, E. (2001). *La economía china en perspectiva histórica*. El Colegio de México.
- Asia Society. (2022). *Ethnic Minorities in China*. Asia Society: <https://asiasociety.org/ethnic-minorities-china>
- Banco Mundial . (2018). *Crecimiento del PIB (% anual) China*. Banco Mundial : <https://datos.bancomundial.org/indicador/NY.GDP.MKTP.KD.ZG?locations=CN>
- Banco Mundial. (2021). *Base de datos de indicadores de desarrollo mundial - China*. Banco Mundial : https://data.worldbank.org/indicador/NY.GDP.MKTP.PP.CD?end=2020&most_recent_value_desc=true&start=1990
- Barfield, T. (2010). *Afghanistan: A cultural and political history*. Princeton University Press.
- Barry, M. (2010). *Kabul's Long Shadows: Historical Perspectives*. Princeton University Press .
- Barth, F. (1956). *Indus and Swat Kohistan: An Ethnographic Survey*. Forenede Trykkerier.
- BBC News. (2021). *Who are the Uyghurs and why is China being accused of genocide?* BBC News: <https://www.bbc.com/news/world-asia-china-22278037>

- Berg, K., Strand, A., & Harpviken. (2001). Afghanistan and the International Community: What Now? *Security Dialogue* 32, 207-509. Harpviken, Kristian Berg & Arne Strand (2001) Afghanistan and the International Community: What Now?, *Security Dialogue* 32(4): 507–509.
- Bhalla, M. (2005). *Domestic Roots of China's Foreign and Security Policy*. International Studies Vol 42.
- Brian, J. (2013). *China's interests in Afghanistan: current projects and future prospects*. Dudley Knox Library.
- Brown, K. (2015). *The Security Implications of China's Belt and Road*. The Diplomat : <https://thediplomat.com/2015/11/the-security-implications-of-chinas-belt-and-road/>
- Byrd, W. (2012). *Lessons from Afghanistan's History for the Current Transition and Beyond*. United States Institute of Peace.
- Calabrese, J. (09 de 2021). *China's Taliban Conundrum*. MEI@75: <https://www.mei.edu/publications/chinas-taliban-conundrum>
- Chéné, H. (2015). *China in Afghanistan: Balancing Power Projection and Minimal Intervention* . Institute of Peace and Conflict Studies.
- Chesser, S. (2012). *Afghanistan Casualties: Military Forces and Civilians*. Congressional Research Service .
- China Education Center. (2004). *History of China*. China Education Center: <https://www.chinaeducationcenter.com/en/whychina/chinesehistory.php>
- Clarke, M. (2008). *China's Integration of Xinjiang with Central Asia: Securing a 'Silk Road' to Great Power Status?* China and Eurasia Forum Quarterly 6, no. 2.
- Cowan, A. (2021). *Challenges and Opportunities in the context of China's Belt and Road Initiative*. East West Institute .
- Crews, R., & Amin, T. (2008). *The Taliban and the Crisis of Afghanistan*. Harvard University Press.
- Cuesta, B. L. (2020). *La Política Exterior China en Asia* . Instituto Español de Estudios Estratégicos.
- Dou, E., & Tan, R. (17 de 08 de 2021). China faces threat in volatile borderlands after Afghanistan falls to the Taliban. *The Washington Post*. https://www.washingtonpost.com/world/asia_pacific/afghanistan-china-xinjiang-taliban/2021/08/17/4f1fad12-fefe-11eb-87e0-7e07bd9ce270_story.html
- Dupree, L. (1980). *Afghanistan*. Oxford University Press.

- DW. (24 de 03 de 2022). *Diplomacia china visita Afganistán por primera vez desde que talibanes tomaron el poder*. DW Noticias: <https://www.dw.com/es/diplomacia-china-visita-afganistán-por-primera-vez-desde-que-talibanes-tomaron-el-poder/a-61242194>
- DW Noticias. (2021). *Heiko Maas pide más apoyo para los afganos*. DW Noticias: <https://www.dw.com/es/heiko-maas-pide-más-apoyo-para-los-afganos/av-59047378>
- Eberhard, W. (2004). *A History of China*. Project Gutenberg License.
- Ekman, A. (2018). *China's Two-Track Foreign Policy From Ambiguous to Clear-Cut Positions*. <https://www.ifri.org/sites/default/files/atoms/files/asievisions58aekman.pdf>.
- Finnemore, M. (1996). *National Interests in International Society*. Cornell University Press.
- Finnemore, M., & Sikkink, K. (2001). *Taking Stock: The Constructivist Research Program in International Relations and Comparative Politics*. Annual Review of Political Science 57.
- FMI. (2021). *Base de datos de Perspectivas de la economía mundial*. Fondo Monetario Internacional.
- Freundlieb, M. (2019). *A Constructivist Approach to Chinese Interest Formation in the South China Sea*. E-International Relations: <https://www.e-ir.info/2019/02/02/a-constructivist-approach-to-chinese-interest-formation-in-the-south-china-sea/>
- Gonem, A., Torrecilla, C., & Pavón, J. (1996). *Diccionario de los pueblos del mundo : de los ABADJA a los ZUAWA*. Editorial Anaya & Mario Muchnik.
- Gottwald, J.-C., & Duggan, N. (2011). *Expectations and Adaptation - China's Foreign Policies in*. International Journal of China Studies.
- Goulard, S. (2021). *Does the Belt and Road Have a Future in Taliban-ruled Afghanistan?* The Diplomat : <https://thediplomat.com/2021/08/does-the-belt-and-road-have-a-future-in-taliban-ruled-afghanistan/>
- Gutman, R. (2008). *Cómo nos perdimos la historia: Osama bin Laden, los talibanes y el secuestro de Afganistán*. Institute of Peace Press.
- Hashim, A. S. (2015). *The impact of the islamic state in Asia*. IDSS.
- Hassan, R. (2014). *The Afghanistan Conflict in its Historical Context*. ISAS Working Paper.
- Hernandez, R., Fernández, C., & Baptista, M. (2014). *Metodología de la investigación - Sexta Edición*. McGraw-Hill / Interamericana Editores S.A.
<https://jalintonreyes.files.wordpress.com/2013/05/sampieri-5a-edicic3b3n-roberto-et-al-metodologic3ada-de-la-investigacic3b3n.pdf>
- Huasheng, Z. (08 de 03 de 2015). *What Is Behind China's Growing Attention to Afghanistan?* Carnegie Endowment for International Peace: <https://carnegieendowment.org/2015/03/08/what-is-behind-china-s-growing-attention-to-afghanistan-pub-59286>

- Huisken, R. (2018). *Introducing China: The World's oldest Great Power charts its next comeback*. The Australian National University.
- Hyman, A. (1984). Afghanistan Under the Soviet Domination. En A. Hyman, *The Land and the People in History* (págs. 3-22). Palgrave Macmillan .
- Instituto Confucio. (2022). *Conociendo China*. Instituto Confucio:
<https://www.confucio.cl/conociendo-china/>
- James, B. (2019). *The Afghan Peace Talks, China, and the Afghan*. Institutional Archive of the Naval Postgraduate School.
- Jawad, H. (04 de 10 de 2021). *The Consequences of Taliban Takeover in Afghanistan*. Friedrich Naumann Foundation: <https://www.freiheit.org/south-asia/consequences-taliban-takeover-afghanistan>
- Jiemian, Y. (2015). *China's "New Diplomacy under the Xi Jinping Administration*. China Quarterly of International Strategic Studies Vol. 1, No. 1.
- Jordá, J. M. (2017). *China en Asia Central, "El Nuevo Gran Juego"*. Instituto Español de Estudios Estratégicos .
- Kam, S. (2021). *The fall of Afghanistan and its implications for China*. East Asia Forum:
<https://www.eastasiaforum.org/2021/09/21/the-fall-of-afghanistan-and-its-implications-for-china/>
- Khan, H. U., & Ayaz, F. (2016). *China-Afghanistan Relations after 9/11 and its Prospects for Peace Building in Afghanistan*. Jilin University China.
- Kley, D. v. (2014). *China's foreign policy in Afghanistan*. Lowy Institute for International Policy.
- Kukathas, C. (2014). *A definition of the state* (Vol. Vol 33). University of Queensland Law Journal.
- Lanteigne, M. (2009). *Una introducción a la Política Exterior China*. Routledge.
- Lena, Z. (06 de 07 de 2021). *Xinjiang: Uigures, derechos humanos y el interés chino*. Visión Global : <https://visiongbl.com/xinjiang-uigures-derechos-humanos-interes-chino/>
- Lincot, E. (2019). *China and its Foreign Policy*. IRIS.
- Lo, K. (2021). *China holds firm on Xinjiang as neighbouring Afghanistan poses security concerns*. South China Morning Post:
<https://www.scmp.com/news/china/politics/article/3146879/china-holds-firm-xinjiang-neighbouring-afghanistan-poses>
- Maizland, L. (15 de 09 de 2021). *The Taliban in Afghanistan*. Backgrounder. Council on Foreign Relations : <https://www.cfr.org/backgrounder/taliban-afghanistan>

- Maley, W. (2010). *Afghanistan: An historical and Geographical appraisal*. International Review of the Red Cross.
- Marcos, A. A. (2021). *La Organización de Cooperación de Shanghái se enfrenta a una elección estratégica*. Instituto Español de Estudios Estratégicos.
- Marsden, M. (2021). *China, Afghanistan, and the Belt and Road Initiative: Diplomacy and Reality*. The Diplomat: <https://thediplomat.com/2021/09/china-afghanistan-and-the-belt-and-road-initiative-diplomacy-and-reality/>
- Marsden, M. (2021). *China, Afghanistan, and the Belt and Road Initiative: Diplomacy and Reality*. The Diplomat: <https://thediplomat.com/2021/09/china-afghanistan-and-the-belt-and-road-initiative-diplomacy-and-reality/>
- Mastorocco, S. (2015). *China's involvement in Afghanistan*. ResearchGate.
- Mehra, T., & Wentworth, M. (22 de 08 de 2021). *The Rise of the Taliban in Afghanistan: Regional Responses and Security Threats*. International Centre for Counter Terrorism : <https://icct.nl/publication/the-rise-of-the-taliban-in-afghanistan-regional-responses-and-security-threats/>
- Mehra, T., & Wentworth, M. (2021). *The Rise of the Taliban in Afghanistan: Regional Responses and Security Threats*. International Centre for Counter-Terrorism: <https://icct.nl/publication/the-rise-of-the-taliban-in-afghanistan-regional-responses-and-security-threats/>
- Meyer, K., & Blair, S. (1999). *Tournament of Shadows: The Great Game and the Race for Empire in Central Asia*. Basic Books.
- Migdal, J. (1988). *Strong Societies and Weak States: State–Society Relations and State Capabilities in the Third World*. Princeton University Press.
- Ministerio de Asuntos Exteriores de la República Popular China. (20 de 12 de 2021). *Wang Yi Asiste a Simposio sobre la Situación Internacional y la Diplomacia China en 2021 y Pronuncia Discurso*. Ministerio de Asuntos Exteriores de la República Popular China: https://www.fmprc.gov.cn/esp/wjdt/wshd/202112/t20211221_10473592.html
- Ministerio de Asuntos Internacionales de la República Popular China. (2021). *Wang Yi Habla sobre la Política de China hacia Afganistán*. Ministerio de Asuntos Internacionales de la República Popular China: https://www.fmprc.gov.cn/esp/wjb/wjbz/zyhd/202110/t20211028_10348800.html
- Mohanti, B. (2017). *China in Afghanistan: Security, Regional Standing, and Status*. Observer Research Foundation.
- Morrison, W. (2019). *El ascenso económico de China: historia, tendencias, desafíos e implicaciones para los Estados Unidos*. Every CRS Report: https://www.everycrsreport.com/reports/RL33534.html#_Toc12530864

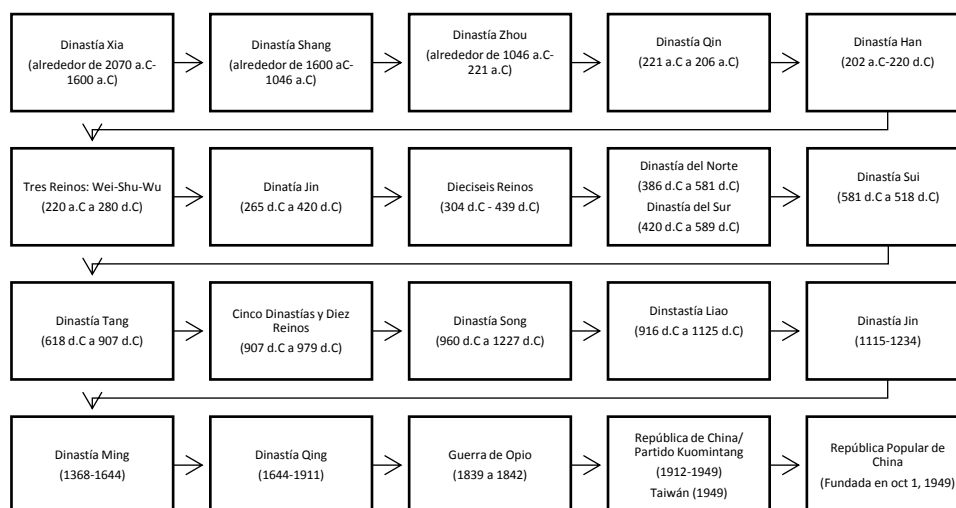
- Mostefai1, A. F. (s.f). *Afganistán: La última frontera de China*. Universidad de Bogotá Jorge Tadeo Lozano.
- Murtazashvili, J. B. (2022). *The Collapse of Afghanistan*. Journal of Democracy: <https://www.journalofdemocracy.org/articles/the-collapse-of-afghanistan/>
- Myers, S. L. (28 de 07 de 2021). *China Offers the Taliban a Warm Welcome While Urging Peace Talks*. The New York Times: <https://www.nytimes.com/2021/07/28/world/asia/china-taliban-afghanistan.html>
- Naciones Unidas. (10 de 09 de 2021). *Guterres: Hay que dialogar con los talibanes y evitar el colapso de la economía afgana*. Noticias ONU: <https://news.un.org/es/story/2021/09/1496612>
- Nathan, A., & Scobell , A. (2012). *China's Search for Security*. Columbia University.
- Niquet, V. (2019). *China y Asia Central*. Open Edition Journals: <https://doi.org/10.4000/chinaperspectives.1045>
- Nojumi, N. (2002). *The Rise of the Taliban: Mass Mobilization, Civil War, and the Future of the Region*. Palgrave.
- Noli, B. (2022). *List of ethnic groups in China and their population sizes*. Bernice Noll's Window on the World: <http://paulnoll.com/China/Minorities/China-Nationalities.html>
- Puga, J. (2020). *Una nueva Ruta de la Seda para el siglo XXI*. Universidad de Navarra.
- Qin, Y. (2016). *Development of International Relations theory in China: progress through debates* . International Relations of the Asia-Pacific, Volume 11, Issue 2.
- Rais, R. B. (1999). *Conflict in Afghanistan: Ethnicity, religion and neighbours*. Ethnic Studies Report.
- Rashid, A. (2001). *Taliban: The Story of the Afghan Warlords*. Macmillan.
- Reuters. (2021). *El rol de China en Afganistán*. Diario Financiero: <https://www.df.cl/internacional/politica/y-china-el-rol-que-podria-tomar-el-gigante-asiatico-en-afganistan>
- Reuters. (2021). *Las reservas de divisas de China aumentan a 3,22 billones de dólares en mayo*. Reuters: <https://www.reuters.com/article/economia-china-reservas-idESKCN2DJ1L1>
- Rosales, O. (2020). *El sueño chino*. CEPAL.
- Sablin , I., & Moniz, E. (2022). Parliaments, Elections and Constitutions in Qing and Russian Imperial Transformations, 1860s-1920s. *Parliaments, States and Representations. Volume 42*, Taylor & Francis .
- Saikal, A. (2004). *Modern Afghanistan: A History of Struggle and Survival*. I.B Tauris.

- Scobell, A., Helf, G., Jensen, D., Nada, G., & Salikuddin, T. (29 de 08 de 2021). *How the Region is Reacting to the Taliban Takeover*. United States Institute of Peace: <https://www.usip.org/publications/2021/08/how-region-reacting-taliban-takeover>
- Secretariat of the Constitutional Commission of Afghanistan. (2004). *The Constitution of Afghanistan*. WIPO Portal.
- Sedano, R. (09 de 09 de 2021). *China hace millonaria donación a Afganistán sin obviar la amenaza terrorista*. France 24: <https://www.france24.com/es/asia-pacífico/20210909-china-donación-afganistan-amenaza-terrorista>
- Shahrani, N., & Canfield, R. L. (1984). *Revolutions and Rebellions in Afghanistan: Anthropological Perspectives*. Institute of International Studies, University of California.
- Shambaugh, D. (2013). *China goes global, the partial power*. Oxford University Press.
- Shen, Y. (09 de 08 de 2021). *China to provide emergency aid of 200m yuan, including*. Global Times.
- Sinno, A. (2008). *Organizations at War in Afghanistan and Beyond*. Cornell University Press.
- Sulimanov, A., & Beloglazov, A. (2018). *Geopolitical interests of Asia in Central China*. Revista San Gregorio.
- Taliga, H. (2021). *Belt and Road Initiative in Central Asia*. Friedrich-Ebert-Stiftung (FES).
- Tanner, M. S., & Bellacqua, J. (2016). *China's Response to Terrorism*. CNA Analysis & Solutions. https://www.uscc.gov/sites/default/files/Research/Chinas%20Response%20to%20Terrorism_CNA061616.pdf
- Theys, S. (2018). *Introducing Constructivism in International Relations Theory*. E International Relations: <https://www.e-ir.info/2018/02/23/introducing-constructivism-in-international-relations-theory/>
- Tukmadiyeva, M. (2012). *Xinjiang in China's Foreign Policy toward Central Asia*. Conexions Journal.
- Wang, G., & Zheng, Y. (2008). *China y el Nuevo Orden Internacional*. Routledge.
- Weatherhead East Asian Institute of Columbia University. (2021). *China-Timeline of Historical Periods*. Asia for Educators: http://afe.easia.columbia.edu/timelines/china_timeline.htm
- Weber, M. (1978). *Ensayos sobre Metodología Sociológica*. La Pleyade.
- Wendt, A. (1992). *Anarchy is what states make of it: the social construction of power politics*. (Vol. Vol. 46. No. 2.). Cambridge University Press.

- Wendt, A. (1995). *International Security. Constructing International Politics*. Harvard College and The Massachusetts Institute of Technology.
- Wendt, A. (1999). *Social Theory of International Politics*. Cambridge University Press.
- World Population Review. (19 de 09 de 2021). *Afghanistan Population 2021*. World Population Review: <https://worldpopulationreview.com/countries/afghanistan-population>
- Yousaf, F., & Jabarkahail, M. (2021). *Retirada de Estados Unidos y el régimen de los talibanes en Afganistán: Futuros direccionamientos políticos*. Policy Brief 5.
- Yu, S. C. (2014). *Harmonious Intervention: China's Quest for Relational Security*. . Ashgate.
- Yueh, L. (2007). The Rise of China. *Irish Studies in International Affairs*. Vol. 18, 35-43.
- Zeidan, A. (2021). *Afghanistan Country Profile*. Britannica: <https://www.britannica.com/place/Afghanistan/additional-info#history>
- Zhang, W. (2022). *Los grupos étnicos de China*. China Today: http://www.chinatoday.com.cn/ctspanish/se/txt/2010-01/13/content_239817.htm
- Zhou, L. (2015). La evolución de la cultura política china: una aproximación a través del modelo teórico de Almond y Verba. *Tla-melaua vol.9 no.38*.
- Zhuangzhi, S. (2007). *The relationship between China and Central Asia*. ResearchGate.

Anexos

Anexo 1: Línea del tiempo de la historia de China.



Nota. Elaboración propia. Cronología relevante de la historia de China. China Education Center, 2004, <https://www.chinaeducer.com/en/whychina/chinesehistory.php>